

La historiografía guatemalteca hasta Severo Martínez Peláez: trazos iniciales para un debate¹

José Edgardo Cal Montoya²

Elaborar una revisión crítica de larga trayectoria de la historiografía guatemalteca, se constituye siempre en un compromiso personal y colectivo por impulsar al interior de la comunidad nacional de historiadores, una actitud de apertura hacia el desarrollo que la investigación histórica ha experimentado en el siglo XX. Este esfuerzo es el que irá posibilitando que la investigación histórica en Guatemala rebase finalmente el influjo de la *Tradición Historiográfica Liberal*, de la *Historia política anecdótica* y del uso de la Historia como instrumento de adhesión política, restándole así su amplio potencial explicativo. Asimismo, esta iniciativa, debe constituirse en condición de posibilidad para enriquecer la todavía escasa existencia de este tipo de estudios dentro de la investigación histórica nacional, lo que permitirá establecer precedentes esclarecedores sobre sus posibilidades temáticas de renovación temática y metodológica.³

¹ El presente estudio reproduce, con diversas modificaciones, el primer capítulo de mi investigación de doctorado (*Los estudios históricos recientes sobre la Reforma Liberal de 1871 en Guatemala*. Sevilla, Universidad Pablo de Olavide, Departamento de Geografía, Filosofía e Historia, 2003) leída en junio de 2003 en la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla y que saldrá publicada próximamente en el proyecto ‘Historia de la historiografía de América’ auspiciado por el IPGH y la UNAM. Quiero dejar constancia de mi agradecimiento a los Profesores Cinta Canterla, Bartolomé Yun Casalilla y Giovanni Levi por sus valiosos consejos y enseñanzas que fueron decisivos en la corrección final del manuscrito. Igualmente deseo agradecer al Profesor Julio Castellanos Cambranes la lectura y observaciones de una versión preliminar de la totalidad del trabajo.

² Diploma de Estudios a profundidad y Doctorado en Historia (Universidad Pablo de Olavide. Sevilla; España). Enseña Historia Contemporánea en la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala y es Profesor Visitante del Doctorado en Filosofía Iberoamericana de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas –UCA- de El Salvador y del Postgrado de Historia de la Universidad de Costa Rica. Actualmente es Coordinador Académico del VIII Congreso Centroamericano de Historia (Antigua Guatemala, 2006) y Consejero Académico de la Sección Centroamericana de la Latin American Studies Association –LASA-.

³ Hacemos mención de los estudios historiográficos y recopilaciones bibliográficas que hacen acopio y análisis de la producción historiográfica nacional y de la región centroamericana. Cf. William Griffith: “The Historiography of Central America since 1830”. En: *Hispanic American Historical Review* –HAHR- (No. 40 (4) – Noviembre de 1960)). Duke University Press. pp. 548-569. Cf. Ralph Lee Woodward Jr.: *Central America: A Nation Divided*. New York, Oxford University Press, 1976. “The Historiography of Central America Since 1960”. En: HAHR (No. 67 (3) – Agosto de 1987)). Duke University Press. pp. 461-496. *Guatemala*. (World Bibliographical Series N° 9). Santa Bárbara, Cal., Clio Press, 1992. Cf. V. Vazquez de Prada e Ignacio Olabarri: *Balance de la Historiografía sobre Iberoamérica (1945-1988)*. Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, S.A., 1989. Cf. Edberto Oscar Acevedo: *Manual de Historiografía Hispanoamericana Contemporánea*. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo – Facultad de Filosofía y Letras, 1992. Cf. Augusto Cazali Ávila: *Bibliografía de Historia de Guatemala: Siglo XX*. Guatemala, Editorial Universitaria, 1992. Cf. Elizet Payne Iglesias: *La Historia oficial. Orígenes de la Historiografía Liberal Centroamericana, 1830-1930* (Colección Avances de Investigación No. 74). San José, Centro de Investigaciones Históricas de América Central –CIHAC-, 1994. Cf. Sonia Alda Mejías y Teresa García Giráldez: *La Historia Social y la Sociología Histórica Centroamericanas desde la perspectiva bibliográfica europea (1980-1994)*. En: REDIAL (No. 5 – 1994). Red Europea de Estudios sobre América Latina, pp. 75-96. Cf. Jean Piel: “Tendances historiographiques récentes á propos du XIXème siècle guatémaltèque (essai de bibliographie critique)”. Equipe Histoire et Société de l’Amérique latine, 1994. ALEPH–ISSN 1252-1809. En: <http://www.datasync.com/~woodward/welcome.htm> [Hipertexto en Internet]. Cf. Arturo Taracena Arriola: “Revolución, pacifismo y laboriosidad en Centroamérica. Las historiografías liberal y conservadora y el surgimiento de las virtudes nacionales”. En: *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*. (LXX) Guatemala, 1995. pp. 99-109. Cf. Jean Piel: *Bibliografía razonada sobre Historia Contemporánea de Guatemala para historiadores y científicos sociales*. Guatemala, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos –CEMCA-, 1995. Cf. Germán Colmenares: *Las convenciones contra la cultura. Ensayos sobre la historiografía hispanoamericana del siglo XIX*. Bogotá, TM Editores, 1997. Cf. Beatriz González Stephan: *La Historiografía Literaria del Liberalismo Hispano-Americano del Siglo XIX*. La Habana, Ediciones Casa de las Américas, 1997. Cf. Julio César Pinto Soria: “Identidad, Estado y Nación en Centroamérica: un estudio Historiográfico”. En: *Política y Sociedad* (Nos. 37-38). Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala – Escuela de Ciencia Política, 1999-2000. pp. 13-34. 35-50. Cf. Sergio Guerra Vilaboy: *Tres estudios de historiografía latinoamericana*. Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas - Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2002. Cf. Timothy Hawkins: “A War of Words: Manuel Montúfar, Alejandro Marure, and the politics of History in Guatemala”. En: *The Historian*. (Spring/Summer 2002 - Vol. 64 - Revista 3/4). p. 513 ss.

En esta dirección, llevar a cabo una revisión crítica de la historiografía guatemalteca,⁴ implica necesariamente un breve intento de periodización sobre su producción escrita para comprender en forma muy general –ya que este primer intento es siempre de carácter provisional– sus diversos períodos de desarrollo. Para dicho propósito, Gustavo Palma Murga propone tres grandes períodos en los que podrían situarse tanto sus autores como sus preocupaciones historiográficas, siendo éstos: a. Período de los Historiadores Cronistas (1619-1825); b. Período de los Historiadores Oficiales (1836-1949) y; c. Período de los historiadores profesionales (de 1970 en adelante).⁵ Para el primer período, Jorge Luján Muñoz propone un recuento de la Historia conocida sobre el Reino de Guatemala⁶ con los trabajos de **Antonio de Remesal**,⁷ **Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán**,⁸ **Francisco Ximénez**,⁹ **Francisco Vázquez**¹⁰, la *Isagoge Histórica*

⁴ Cabe mencionar que el presente trabajo se constituye en una iniciativa sucinta, pero honesta, de revisión de la producción historiográfica nacional. La más que notable ausencia de este tipo de trabajos obliga a plantear la necesidad de desarrollar iniciativas más amplias de discusión sobre los estudios históricos producidos por la amplia diversidad de centros de investigación existentes en el país. Diversidad que en lugar de significar un enriquecimiento en cuanto a posturas de análisis sobre los procesos de construcción histórica de la realidad nacional actual, se constituye lamentablemente –en la mayoría de los casos– en clara expresión de la creciente fragmentación social y polarización ideológica causadas por el conflicto armado interno dentro de las aún frágiles iniciativas de reconstrucción de nuestra incipiente cultura democrática. Situación que ha derivado en la constitución de una serie de barreras fácticas y de mentalidad para la construcción de una visión consensuada de Estado dentro del sector académico nacional. La lamentable conjunción de las rencillas personales aunadas a la intransigencia en las posturas ideológicas, no han posibilitado la articulación de un esfuerzo reflexivo colectivo y mínimamente unificado sobre la construcción de la Historia nacional como experiencia societaria y como ejercicio racional previo para la redefinición de nuestra identidad cultural y política como Estado.

⁵ Cf. Gustavo Palma Murga: “La periodización de la producción historiográfica sobre Guatemala vista como herramienta para el trabajo del historiador”. En *Boletín IHAA – Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas* (Año 3. Abril de 1994. No. 3). Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala, Escuela de Historia, pp. 6-7.

⁶ Otro trabajo que refiere las obras de esta primera fase de desarrollo de la Historiografía sobre el Reino de Guatemala se encuentra en: Cf. Francisco Steve Barba: *Historiografía Indiana*. Madrid, Editorial Gredos, 1992. pp. 316-342

⁷ Cf. Antonio de Remesal. *Historia General de las Indias Occidentales y Particular de la Gobernación de Chiapa y Guatemala*. (2 Tomos. Biblioteca Goathemala) Guatemala, Sociedad de Geografía e Historia, 1932-1933. La obra, publicada en Madrid en 1619, es una Historia particular de la provincia dominica de San Vicente de Chiapa y Guatemala, con referencias a la vida política del Reino y de otras regiones del Nuevo Continente. En ella, Remesal traza el primer esbozo biográfico –con tono panegírico– de Bartolomé de Las Casas, teniendo el cuidado de construir su obra con la consulta de numerosos documentos y libros referentes a los sucesos del siglo XVI y de la primera década del siglo XVII. Para Remesal, la historia debería ser ilustre y grave, debiendo tomar en cuenta ‘aspectos seculares’, de modo que su construcción posea también una finalidad ética: enseñar a bien vivir. Cf. José Mata Gavidia: “Historiografía”. En: *Historia General de Guatemala*. (Tomo II. Desde la Conquista hasta 1700). Guatemala, Asociación de Amigos del País – Fundación Para la Cultura y el Desarrollo, 1997. pp. 783-790

⁸ Cf. Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán: *Recordación Florida. Discurso Historial y Demostración Natural, Material, Militar y Política del Reyno de Goathemala*. (3 Tomos. Biblioteca Goathemala) Guatemala, Sociedad de Geografía e Historia, 1932-1933. Uno de los principales propósitos de su obra, escrita probablemente entre 1680 y 1690 y publicada en Madrid en 1882, consistió en corregir las falsedades del mercedario Alonso Remón, que adulteró los hechos y el estilo de Bernal Díaz del Castillo, al editar, en 1632, la *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Quiso corresponder también –según lo expresa en forma reiterada– a la disposición regia de que se escribiera detalladamente la crónica de cada Reino. Fuentes y Guzmán fue el primero en elaborar una historia de carácter general, en la que, además de incluir la conquista de cada señorío indígena y la vida político-administrativa de Guatemala, se describe la riqueza natural del suelo en sus tres reinos: mineral, vegetal y animal. Otro aspecto que hizo resaltar Fuentes y Guzmán es su nacionalismo. Señaló con énfasis la lucha de los criollos por igualar sus derechos con los de los peninsulares, como sucedió en la lucha de los frailes por lograr la designación de provinciales y superiores criollos electos alternadamente, y enalteció siempre que pudo la tierra en donde pasó toda su vida. Loc. Cit.

⁹ Cf. Francisco Ximénez: *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la Orden de Predicadores*. (3 Tomos. Biblioteca Goathemala) Guatemala, Sociedad de Geografía e Historia, 1932-1933. Entre la enorme cantidad de escritos que produjo, centramos nuestra atención en su Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala, que le fue encargada oficialmente por su Orden alrededor de 1716 y que al parecer terminó en 1721. La obra de Ximénez tiene un gran valor desde el punto de vista histórico, tanto como resumen de acontecimientos anteriores, como en su calidad testimonial sobre hechos que ayuda a conocer a través de su criterio intransigente y sarcástico contra los autores de obras históricas anteriores a la suya. Cf. Jorge Luján Muñoz y Horacio Cabezas: “Historiografía”. En: *Historia General de Guatemala*. (Tomo III. Siglo XVIII hasta la Independencia). Guatemala, Asociación de Amigos del País – Fundación Para la Cultura y el Desarrollo, 1997. pp. 653-666

¹⁰ Cf. Francisco Vázquez: *Crónica de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala*. (4 Tomos. Biblioteca Goathemala) Guatemala, Sociedad de Geografía e Historia, 1937-1944. De esta obra solamente diremos que es una crónica franciscana. Su autor la escribe por encargo de las autoridades provinciales para consignar el itinerario histórico de la Orden en los países de la región central del Nuevo Mundo. Tiene informaciones muy valiosas para los estudiosos interesados en la Historia de Guatemala del siglo XVIII. Loc. Cit.

y *Apologética*¹¹ y la obra de **Domingo Juarros**¹². Los escritos de los frailes (Remesal, Ximénez y Vázquez) estaban en buena medida orientados a resaltar la labor de su respectiva orden, utilizando sus obras para ‘corregir’ los errores de las que habían sido escritas anteriormente a las suyas – aspecto que es más notorio en la obra de Ximénez-, propósito que debe ser comprendido a la luz de las diferencias suscitadas entre los miembros de las órdenes religiosas de la época en razón de la preservación tanto de sus espacios físicos para la labor de evangelización –los que reportaban sustanciosos beneficios económicos- como de aquellos de carácter político frente a las autoridades coloniales. Por tanto, los que fueron elaborados por un laico (Fuentes y Guzmán) y un sacerdote secular (Juarros), son los que han presentado un sentido más general e imparcial de la Historia del Reino de Guatemala al no estar influidos por las polémicas institucionales citadas anteriormente y porque dan mayor lugar al tratamiento y organización de datos geográficos, económicos, políticos y culturales que revisten gran interés para el estudioso del pasado colonial de Guatemala. Es necesario aclarar también que estas obras deben leerse considerando los prejuicios y mentalidad de la época prevaleciente en sus autores, así como su origen social y étnico.¹³

Para el segundo período, deben iniciarse estas reflexiones a partir de la emancipación centroamericana del imperio español en 1821. En este período encontramos que la mayoría de autores son laicos en vez de clérigos, aficionados más que eruditos, quienes escribieron como ciudadanos de una República Independiente, y no como vasallos provinciales que debían lealtad a un distante soberano. Sus preocupaciones más amplias estaban vinculadas al ejercicio de la soberanía y sus intereses locales enfocaban los problemas de una nación en desarrollo. Orgullosos de una Independencia recién proclamada, escribieron con un compromiso directo y un propósito determinados, los cuales se derivaron necesariamente de sus diferencias partidarias: el grupo conservador, que asentía con la organización heredada con la colonia, considerando que la Independencia permitiría mayor representatividad local para lograr los cambios sociales y políticos que fueran requiriéndose de manera progresiva; y los liberales, quienes veían en la Independencia la oportunidad idónea para llevar a cabo la ansiada reestructuración de una sociedad estancada y de situar a la región a la par de las naciones más avanzadas del mundo, transformando a Centroamérica

¹¹ *Isagoge Histórica-Apologética de las Indias Occidentales y Especial de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la Orden de Predicadores*. (2ª. Edición. 1 Tomo. Biblioteca Goathemala) Guatemala, Sociedad de Geografía e Historia, 1935. Fue la primera obra impresa en el Reino de Guatemala (1688). Como lo indica su nombre, fue de carácter apologético, en la que se pretendía demostrar que los aborígenes americanos provenían de una de las tribus perdidas de Israel y que llegaron pasando de isla en isla por el océano. Para esto el autor hizo uso de abundantes citas bíblicas. La tónica es eminentemente lascasiana, y al discutir la licitud de la Conquista contiene fuertes anatemas y condenas para quienes la llevaron a cabo. Loc. Cit.

¹² Cf. Domingo Juarros: *Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala*. (3ª. Edición - 2 Tomos. Biblioteca ‘Payo de Rivera’) Guatemala, Tipografía Nacional, 1936-1937. La obra de Juarros, publicada en Guatemala entre 1802 y 1852, contiene descripciones sumamente amplias y bien construidas, resaltando del conjunto de la obra el contenido referente al traslado de la ciudad de Guatemala a fines del siglo XVIII. Es interesante resaltar la perspectiva del autor, reflejada en el enfoque de la obra y en su título: *Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala*, cuando en verdad es la historia de todo el Reino. En su condición de miembro de las élites ciudadanas, su Historia es elaborada desde una perspectiva metropolitana. Fue la obra que más contribuyó a dar a conocer nuestra región en Europa, junto con otros libros de viajes publicados en inglés. En 1857 apareció la segunda edición guatemalteca, publicada en el periódico *El Museo Guatemalteco*, en la cual se recogió lo publicado en la Gaceta Oficial cinco años antes. A la sazón era la única historia colonial de fácil acceso, ya que las obras de Remesal y Vázquez eran escasísimas, y permanecían inéditas las de Fuentes y Guzmán, Ximénez y la Isagoge. Su estilo claro y directo facilitaba la lectura. El historiador estadounidense Hubert Bancroft, que la utilizó ampliamente, consideró a Juarros el historiador más imparcial de la Colonia. Sin embargo, hay que reconocer que Juarros conoció a fondo el manuscrito de Fuentes y Guzmán, el cual resumió y siguió en muchos aspectos. Loc. Cit.

¹³ La obra del Obispo Pedro Cortez y Larraz *Descripción Geográfico-Moral de la diócesis de Goathemala* es otra fuente importante de datos sobre la situación de Guatemala a finales del siglo XVIII, aunque no puede ser considerada una crónica, ya que su estructura responde a los amplios recorridos que formaron parte de sus visitas pastorales por toda la circunscripción eclesiástica así como de informes de párrocos que él mismo solicitó por medio de cuestionarios. Sus descripciones de varias regiones del interior de Guatemala presentan datos muy puntuales que otros cronistas, por las ocupaciones de su época no pudieron recopilar y comprobar *in situ*, como fue su caso particular. Cf. Pedro Cortez y Larraz: *Descripción Geográfico-Moral de la diócesis de Guatemala*. (2 Tomos – Biblioteca ‘Goathemala’) Guatemala, Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, 1958.

en un país de libertad y entendimiento.¹⁴ Dentro del nuevo contexto social y político en el que estaban situadas las *Provincias Unidas del Centro de América*, **José Cecilio del Valle** se percató de la necesidad de escribir una Historia de Guatemala (es decir, de Centroamérica), inquietud que formuló en el denominado *Prospecto para la Historia de Guatemala* (1825), texto que establece los primeros criterios metodológicos para la construcción de la ciencia histórica en Centroamérica.¹⁵ La agitada vida política del istmo por las luchas entre liberales y conservadores no le permitieron terminar su empresa.¹⁶ Dentro del interludio conservador y el triunfo liberal surge la obra de **Manuel Montúfar y Coronado**, un conservador en el exilio quien en 1832 publica las usualmente conocidas *Memorias de Jalapa*,¹⁷ escrito en el que se manifiesta favorable al grupo conservador, desarrollando un análisis razonado del proceso independentista y de los caracteres generales de la sociedad centroamericana de la época. Aún con la crítica que se hace de su obra por su orientación ideológica, ésta tiene como característica más resaltable el intento por estructurar una interpretación de los acontecimientos políticos de su tiempo así como de los caracteres generales de la sociedad centroamericana, desmarcándose así de las obras del período anterior, mayormente centradas en el ejercicio narrativo. El jefe del Estado de Guatemala a partir de 1831, Mariano Gálvez, encargó la redacción de dos obras de Historia.¹⁸ La primera, centrada en la época colonial, elaborada por el

¹⁴ Cf. William J. Griffith. "Historiografía". En: *Historia General de Guatemala*. (Tomo IV – Desde la República Federal hasta 1898) Guatemala, Asociación de Amigos del País – Fundación para la Cultura y el Desarrollo, 1997. p. 767. No deben dejar de señalarse las limitaciones que implica asumir la habitual dicotomización liberales-conservadores dentro de un proceso tan dinámico en la Historia del istmo como es la conformación de las ideas políticas en el análisis historiográfico. En consecuencia, desde la independencia y la federación, encontramos una amplia diversidad de matices en las visiones políticas de sus élites: conservadores absolutistas, conservadores españolistas, liberales constitucionalistas, conservadores imperiales a favor de la anexión a México, liberales republicanos opuestos a dicha anexión, conservadores proteccionistas y liberales librecambistas, conservadores defensores del estatuto eclesiástico, conservadores a favor de una pronta modernización, conservadores centralistas, liberales federalistas y otros con sus subsecuentes derivaciones y reacomodaciones de acuerdo a la coyuntura del momento. Cfr. Richard Liehr: "La deuda interna y externa de la República Federal de Centroamérica 1823-1839". En: *Estudios*. (Julio 2003 – 4ª. Época), Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala – Escuela de Historia. pp. 1-29

¹⁵ Posteriormente, con exactitud a mediados de 1830, Valle continuaría desarrollando sus inquietudes historiográficas al presidir la Junta Directiva de la Asociación de Amigos del Estado de Guatemala por medio de la publicación del denominado *Mensual*, el boletín divulgativo oficial de la citada sociedad. Es gratamente sorprendente encontrar cómo en estos impresos de divulgación quedaron consignadas largas horas de estudio y reflexión que el eminente intelectual hondureño dedicó a la lectura de textos de cartógrafos europeos como Van Der Maelen, Bouguer o De La Condamine; o de filósofos como Gabriel de Mably, a modo de sus inquietudes intelectuales estuvieran en la mayor medida posible atentas al desarrollo intelectual europeo, especialmente el francés y británico. Cf. José Cal: "El discurso historiográfico de la Sociedad Económica de Amigos del Estado de Guatemala en la primera mitad del siglo XIX. Primeros acercamientos desde la Historia Cultural" (En prensa para *Anuario de Estudios Centroamericanos*).

¹⁶ Después del periplo Independentista, Las ahora Provincias Unidas del Centro de América habían proclamado su independencia absoluta el 1º de Julio de 1823, adoptando la forma de gobierno republicano federal. Las luchas partidistas asediaron a Centroamérica desde un principio, ya que cada facción deseaba tomar el control absoluto de la Federación, no teniendo ninguna de las dos predominio absoluto en ninguna de las provincias. La mutua intolerancia de cada grupo colocaron al Jefe de Estado, Manuel José Arce –en términos generales, un liberal que pasó de radical a moderado- ante la ingente necesidad de buscar una decisión negociada, pauta de acción considerada inaceptable para los sectores más radicales de ambas facciones, provocándose en 1826 una situación de conflicto armado que incidió en la renuncia de Arce en 1828 y en la disolución progresiva de la Federación. La victoria liberal, en la subsiguiente guerra civil que terminó en 1829, colocando temporalmente el control del gobierno en manos de ese bando -representado en la figura de Francisco Morazán- tanto en la Federación como en el Estado de Guatemala, posibilitó el surgimiento de los primeros relatos históricos importantes que contienen interpretaciones opuestas a la liberal. Destacan entre ellos: *Los apuntamientos de San Cristóbal* (bajo seudónimo F.D.L. publicado en Chiapas) y *El Toro Amarillo* (de Juan José de Aycinena publicado en Nueva York). El mismo Jefe de Estado publicó en México (1830) su *Memoria (Memoria de la conducta pública y administrativa de Manuel José Arce durante el período de su Presidencia)* en la que ataca a sus adversarios, intentando también explicar y justificar su gestión como Jefe de Estado Federal. Cf. Jorge Luján Muñoz: "El Gobierno de Manuel José Arce". Siang Aguado de Seidner: "Interludio conservador y triunfo liberal". En: *Historia General de Guatemala*. (Tomo IV – Desde la República Federal hasta 1898) Guatemala, Asociación de Amigos del País – Fundación para la Cultura y el Desarrollo, 1997. pp. 43-74

¹⁷ Cf. Manuel Montúfar y Coronado: *Memorias para la Historia de la Revolución de Centro América. Por un guatemalteco*. (2ª. Edición) Guatemala, Imprenta de la Paz, 1853.

¹⁸ Hay que señalar la importancia que tiene el interés de Gálvez en apoyar denodadamente a Alejandro Marure para que escriba un *texto* de Historia que contravenga lo vertido por Montúfar y Coronado en las *Memorias de Jalapa*, acción que se constituye en el primer intento de establecer un discurso histórico *oficial* desde las élites gobernantes –apoyadas en el trabajo de intelectuales subalternos- de la Historia de Centroamérica en general, y de Guatemala, en particular. Gálvez manifestó igualmente un marcado interés en la publicación de un *Atlas*. Las investigaciones de José Cecilio del Valle, sirvieron de base para la publicación de un *Mapa del Estado de Guatemala* en

Presbítero **Francisco de Paula García Peláez**, que no fue publicada sino hasta 1851,¹⁹ y la segunda, concentrada en la vida republicana que fue escrita por **Alejandro Marure** en 1837, intelectual que impartió la primera cátedra de Historia Universal en la Universidad de Guatemala desde 1833.²⁰ El trabajo del Dr. García Peláez fue publicado durante el gobierno conservador de Rafael Carrera²¹ en 1851, su estructura y contenido está conformada por una extensa compilación temática –sin un orden cronológico mínimo– proveniente de diversos materiales de archivos civiles y eclesiásticos con los cuales pudo haberse escrito una obra de Historia sobre el período colonial. La obra sirvió de referencia para autores posteriores, conteniendo aún informaciones a las que no se les han efectuado análisis más detallados de su autenticidad que permitan complementar o generar estudios históricos sobre temas novedosos dentro de la producción historiográfica del país.

1831 por Miguel Rivera Maestre, trabajo en el que se basó la elaboración del *Atlas Guatemalteco* en 1832. Las gestiones de Barrios y García Granados se encargarían de adoptar las inquietudes de Gálvez de difundir una *Historia oficial* como política de Estado.

¹⁹ Cf. Francisco de Paula García Peláez: *Memorias para la Historia del Antiguo Reino de Guatemala*. (3 Tomos. Biblioteca Goathemala) Guatemala, Sociedad de Geografía e Historia, 1968-1973.

²⁰ Cf. Oscar Guillermo Peláez Almengor: “Alejandro Marure, su itinerario intelectual”. En *Estudios*. (1/93 - Noviembre 1993 - 3ª. Época) Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala - Escuela de Historia. p. 33

²¹ Durante el período conservador fueron publicadas pocas obras de Historia. Aparte de la del Dr. García Peláez, se hace mención de la edición del *Libro de Actas del Ayuntamiento de la Ciudad de Santiago de Guatemala, 1524-1540* (1856) preparada por Juan Gavarrete y Rafael Arévalo; la *Colección de documentos antiguos del Archivo del Ayuntamiento de la Ciudad de Guatemala* preparada por Arévalo en 1857 y del *Prontuario de todas las Reales Cédulas Cartas Acordadas y Órdenes Comunicadas a la Audiencia del Antiguo Reyno de Guatemala desde el año 1600 hasta 1818*, elaborado por Miguel Larraynaga y publicado en el mismo año. William Griffith: Op. Cit. p. 771. Es importante citar los trabajos publicados por los extranjeros que visitaron Guatemala entre 1824 y 1871, ya que en ellos se consiguen relatos que permiten contrastar las versiones construidas por las publicaciones de carácter oficial: Cf. George Alexander Thompson (*funcionario del gobierno británico*): *Narración de una Visita Oficial a Guatemala viniendo de México en el año de 1825*. Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. (No. 3 – Traducción de Ricardo Fernández Guardia) Guatemala, 1926-1927. James Wilson (*protestante escocés representante de una casa comercial londinense*): *Breve Memoria de la vida de James Wilson durante su residencia en Guatemala en 1825*. (Traducción de Jorge Skinner-Kleé) Guatemala, 1999. Jacobus Haefkens (*segundo cónsul general de Holanda en Centroamérica*): *Viaje a Guatemala y Centroamérica*. (Traducción de Teodora J. M. Van Lottum- Serie Viajeros 1) Guatemala, Sociedad de Geografía e Historia – Universidad de San Carlos de Guatemala, 1969. Henry Dunn (*asesor inglés del gobierno federal en materia educativa*): *Guatemala o las Provincias Unidas de Centro América durante 1827 a 1828; siendo Bosquejos y memorandums hechos durante una residencia de doce meses en Aquella República*. Guatemala, Tipografía Nacional, 1960. George Washington Montgomery (*funcionario del gobierno estadounidense*): *Narrative of a Journey to Guatemala in Central America in 1838*. New York, Wiley and Putman, 1839. John Lloyd Stephens (*funcionario del gobierno estadounidense*): *Incidentes de viaje en Centroamérica, Chiapas y Yucatán*. (2 Tomos) San José, Editorial Universitaria Centroamericana-EDUCA-, 1971. Frederick Crowe (*anglicano inglés expulsado del país por repartir ejemplares de la Biblia*): *La Biblia en Guatemala. Narrativa de federico Crowe, 1841-1846*. Aberdeen, Maryland, David Escobar, 1986. Arthur Morelet (*explorador francés*): *Viaje a América Central (Yucatán y Guatemala)*. (Serie Viajeros 2) Guatemala, Academia de Geografía e Historia de Guatemala, 1990. Se encuentran también importantes informaciones en los libros escritos de Elisha Oscar Crosby (*embajador estadounidense en Guatemala*)–publicados en 1945–; Robert Glasgow Dunlop (*comerciante escocés*) –publicados en 1847, Frederick Catherwood (*viajero estadounidense*) y John Bailly (*comerciante británico*) –publicados en 1850–. Existen también relatos de viaje que consignan los últimos veinticinco años del siglo XIX en Guatemala: el de James Sanborn y su hija Helen, patrocinados por la firma cafetalera de Boston Chase & Sanborn, muestran observaciones muy puntuales sobre el desarrollo del cultivo de café en el país. El de Otto Stoll (*Guatemala Reisen und Schilderungen aus den Jahren 1878-1883*) presenta gran cantidad de temas, centrándose en el área suroccidental del país. William Brigham escribe una guía de viaje que reúne informaciones igualmente valiosas en su trabajo “Guatemala: the Land of the Quetzal” (1887). El relato de los esposos Maudsley (Alfred y Anne), concretamente el de su esposa contenido en su diario de viaje titulado *Biología Centrali-Americana*, reseña informaciones sumamente detalladas de su periplo en Guatemala por motivo de las expediciones arqueológicas de su esposo, encontrando varios artículos que él escribió a partir de sus experiencias de viaje anteriores por Guatemala y Honduras. El trabajo de Julio Castellanos Cambranes: *Desarrollo económico y social de Guatemala, 1868-1875* (Guatemala, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales – Universidad de San Carlos de Guatemala, 1975) recupera los escritos del científico alemán Gustav Bernoulli publicados en Alemania entre 1868 y 1875, en los que se encuentran valiosas informaciones sobre la situación económica y política de Guatemala durante la incursión liberal de 1871. Dentro de los textos de autores extranjeros no debe dejarse fuera el de Hubert Bancroft: *History of Central America*. San Rafael, California, Bancroft Press 1977; estudio que consigna reflexiones de calidad testimonial sobre la vida política centroamericana del siglo XIX, teniendo una importante sección de Historia colonial. Loc. cit. Ver también: Jordana Dym: “La reconciliación de la historia y la modernidad: George Thompson, Henry Dunn y Frederick Crowe, tres viajeros británicos en Centroamérica, 1825-1845”. En: *Mesoamérica* (No. 40 – Diciembre de 2000). Guatemala, CIRMA-Plumsock Mesoamerican Studies – PMS-. pp. 142-181

Alejandro Marure con la publicación de su *Bosquejo Histórico*²² inaugura el segundo período dentro de la producción historiográfica nacional denominado de los ‘Historiadores oficiales’, en razón de desarrollar su labor historiográfica por encargo directo del primer Gobierno liberal, quien le provee de todos los recursos a su alcance para elaborar una obra de Historia que presentara una ‘visión oficial’ de la Historia centroamericana y guatemalteca que hiciera frente a los embates de los escritos conservadores. Marure construye así un discurso historiográfico que consigue asirse de las líneas fundamentales de la propuesta política del liberalismo centroamericano al dotar de una genealogía histórica al movimiento independentista y a la afirmación del vínculo que los liberales centroamericanos tienen con las tradiciones intelectuales francesa, británica y norteamericana, lo que lo conduce a establecer una visión de la Historia centroamericana completamente favorable a los liberales, quienes, a su criterio, habían expuesto sus posturas *a partir de hechos históricos y doctrinas modernas*.²³ De este modo, Alejandro Marure establece las líneas de construcción del discurso historiográfico liberal a partir de las élites gobernantes en orden a la construcción de una ‘Historia oficial’ que defendiera el proyecto liberal. Como ya se ha expuesto en el aparato crítico, se reitera que dicha intuición es radicalizada al ser considerada y ejecutada como política de Estado por las administraciones liberales posteriores.

Con la instauración del régimen liberal liderado por Miguel García Granados y Justo Rufino Barrios, se publica entre 1877 y 1878 el hasta ese momento poco conocido segundo volumen del *Bosquejo* de Marure, continuando así con la intuición de Gálvez de dejar constancia favorable de las actuaciones de los gobiernos liberales por medio de ‘Historias oficiales’ que se constituyeran en referentes ‘verdaderos’ sobre la Historia Nacional. Los liberales se atribuyen la misión de *reescribir la Historia* al patrocinar esta serie de obras de carácter oficial que tendrían campo fecundo en la reforma que efectuaron dentro al sistema educativo, donde su ideario político se replantea desde los modelos teóricos positivista y evolucionista, ejes sobre los que irá estructurándose su discurso político y cultural sobre la nación guatemalteca, en palabras de Peláez Almengor, el discurso de instauración del *proyecto de nación liberal*.²⁴

Se procuró seguir impulsando la elaboración de una Historia todavía adscrita a la perspectiva centroamericana: por un lado, se encargó una obra a **José Milla y Vidaurre**, quien la inició desde la época prehispánica hasta 1696.²⁵ Milla se interesó por escribir una obra que corrigiera las imprecisiones de los cronistas coloniales, tratando de dar mayor espacio a la Guatemala prehispánica. Con muchas dificultades logró completar el segundo tomo de su trabajo hasta su muerte en 1882. Se le encomendó a **Agustín Gómez Carrillo** continuar su obra, logrando escribir tres tomos, trabajo que cubre hasta las postrimerías del siglo XVIII.²⁶ La pretensión de ‘reescribir la Historia del país’, es sumamente recurrente en ambos autores, quienes consideraban que la crónica de Juarros y los apuntes de García Peláez consignaban hechos de dudosa autenticidad, o en su defecto, analizados en forma parcial. Tanto Milla como Gómez Carrillo recurren a diversidad de fuentes documentales para así presentar los hechos basados en dichas evidencias, procedimiento que imprime otro carácter a sus escritos en relación a todo lo que se

²² Cf. Alejandro Marure: *Bosquejo Histórico de las revoluciones de Centro América desde el año de 1811 hasta 1834*. (2 Tomos) Guatemala, Academia de Estudios, 1837-1839. El “Bosquejo” ha sido sin duda la obra de Marure más estudiada de este periodo, sin embargo, se considera necesaria una revisión en conjunto de su abundante producción historiográfica, debido a su variedad temática, lo que permitiría un análisis más profundo de las líneas de construcción del primer proyecto político liberal en Centroamérica.

²³ Oscar Guillermo Peláez Almengor: Op. Cit. p. 35

²⁴ Oscar Guillermo Peláez Almengor: Op. Cit. p. 33

²⁵ Cf. José Milla y Vidaurre: *Historia de la América Central desde el Descubrimiento del País por los Españoles (1502) hasta su Independencia de la España (1821)*. (2 Tomos) Guatemala, Tipografía El Progreso, 1879-1882.

²⁶ Cf. Agustín Gómez Carrillo: *Historia de la América Central desde el Descubrimiento del País por los Españoles (1502) hasta su Independencia de España (1821)*. (3 Tomos) Guatemala, Tipografía Nacional, 1895-1905.

había elaborado anteriormente, aunque es necesario señalar que su relato en forma de anales tiene poca presencia de interpretación, pero representa sin duda un esfuerzo encomiable en cuanto a la consideración dentro del espacio público nacional de la importancia del *oficio* de historiador.

Se asiente con el criterio de Griffith cuando indica que la historiografía guatemalteca de este período presenta un fuerte predominio de los temas políticos y militares, mostrando un significativo avance en relación a la producción historiográfica que le antecedió, fijando altas normas de construcción y argumentación para los historiadores posteriores. El siglo XX conocerá la profesionalización de la Historia como discurso crítico y esclarecedor de la realidad nacional. Retomando el período liberal, se pretende impulsar otra obra de Historia desde la visión gubernamental. Para llevar a cabo dicho cometido, **Lorenzo Montúfar** –sin duda, el intelectual más sobresaliente e influyente del régimen liberal– escribe la *Reseña Histórica de Centroamérica*,²⁷ voluminosa obra de siete tomos que pretendía ser una continuación del trabajo de Marure, abarcando ahora hasta el año 1861. La obra de Montúfar, por su densidad y volumen se constituye junto a la de Marure como el *corpus principal* de la denominada *Tradición Historiográfica Liberal*, que aunque tiene sus antecedentes intelectuales en las reflexiones de Valle consignadas en el *Mensual de la Sociedad Económica de Amigos del Estado de Guatemala*, logra configurar por medio de este trabajo los referentes constructivos de las ‘Historias oficiales’ que dentro de sus argumentaciones tanto implícitas como explícitas, se concentraron en el elogio de los caudillos de la época, señalando a la instauración del régimen liberal de 1871 como la inauguración de una nueva era de desarrollo y modernidad en una Guatemala sumida en el arcaísmo de formas administrativas propias del régimen colonial. Nuevamente se constata cómo esta visión de la Historia *desde las élites* (gubernamentales e intelectuales subalternas) tiene una decisiva incidencia en el análisis de conjunto que se presenta sobre el desarrollo de la ciencias históricas en el país. De lo expuesto anteriormente, se señala que aunque el mérito de la obra de Montúfar es innegable en cuanto al esfuerzo de presentar una Historia desmarcada del ejercicio cronístico, lamentablemente es una obra cargada de pasión –esto se puede comprobar al leer sus brillantes discursos para las celebraciones oficiales²⁸– y parcialidad a favor del bando liberal y de fuertes invectivas contra los conservadores. La predisposición partidista contra la época conservadora, la defensa del proyecto liberal de nación homogénea y de la conducción autoritaria de la gestión del Estado se constituyeron en los reactivos que alimentaron la interpretación liberal de la Historia de Guatemala, de innegable influjo en el imaginario político y cultural nacional hasta la actualidad. Dicha visión prevaleció hasta que la investigación moderna –que podríamos situar desde finales de los sesenta– empezó a reexaminar y reevaluar las motivaciones, los objetivos, la administración y las consecuencias de los regímenes liberales para la constitución actual de Guatemala como Estado.

Después de la Reforma Liberal se hicieron públicas varias obras que no salieron antes a la luz debido a la sencilla razón de que contenían reflexiones o datos que desagradarían a Justo Rufino Barrios, derivando en consecuencias fatales para sus autores. **Mariano Zeceña** con el libro *La Revolución de 1871 y sus caudillos* publicado en 1878,²⁹ presenta un primer análisis de las dos personalidades dirigentes del movimiento: García Granados, el intelectual que creía en los cambios

²⁷ Cf. Lorenzo Montúfar: *Reseña Histórica de Centroamérica*. (7 Tomos) Guatemala, Tipografía El Progreso, 1878-1887. Cf. Víctor Hugo Acuña Ortega: “La historiografía liberal centroamericana: la obra de Lorenzo Montúfar (1823-1898)”. En: *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* (<http://www.denison.edu/collaborations/istmo/index.html> - ISSN: 1535-2315). [Hipertexto en Internet]

Mencionamos otras obras históricas consideradas como *menores*, debido a que fueron elaboradas y utilizadas como textos escolares. Aunque también es necesario aclarar que su análisis de contenido tanto en forma particular como de conjunto, es otro tema pendiente dentro de la historiografía nacional. Rafael Aguirre Cinta: *Lecciones de Historia General de Guatemala desde los Tiempos Primitivos hasta nuestros días*. Guatemala, Tipografía Nacional, 1899. Agustín Gómez Carrillo: *Elementos de Historia de Centroamérica*. (4ª. Edición) San José, María v. De Linez – Librería Española-Imprenta, 1927. Miguel Saravia: *Compendio de la Historia de Centroamérica*. Guatemala, Librería y Papelería de Emilio Gobaud, 1889.

²⁸ Cf. Rafael Montúfar (ed.): *Discursos del Doctor Lorenzo Montúfar*. Guatemala, Tipografía Sánchez & de Guise, 1923.

²⁹ Cf. Mariano Zeceña: *La Revolución de 1871 y sus caudillos*. Guatemala, Editorial José de Pineda Ibarra, 1971.

progresivos; y Barrios, el soldado, convencido de la necesidad de ejecutar un programa mínimo a cualquier costo y sin consideraciones de ninguna clase. Dentro de este conjunto de obras, es necesario destacar los *Apuntamientos para la Historia de Guatemala*³⁰ –curiosamente publicados hasta el año 1975- de quien fuera el Ministro de Fomento durante la gestión de Barrios: **Francisco Lainfiesta**; obra usualmente desestimada dentro del medio historiográfico nacional, pero que, sin lugar a dudas, posee informaciones con calidad testimonial, tanto por su abundancia como por su diversidad, aspecto al que se aúna la intención de su autor en hacer honor a la verdad al dar a conocer muchos aspectos de la gestión y personalidad de Barrios que no había ninguna necesidad de que salieran a la luz pública. Esto se afirma aún teniendo en cuenta su pronunciada tendencia a favorecer al caudillo.

Con todo y lo dicho, es importante señalar que lamentablemente dentro del medio intelectual de nuestro país se ha acostumbrado con suma frecuencia a la adopción de juicios valorativos determinantes sobre diversidad de trabajos sin haber estudiado con el debido detenimiento su contenido, actitud que se hace más frecuente cuando se analizan las denominadas *obras de época*, considerando primeramente a sus autores y en segundo término, el contenido. La adopción de un ejercicio crítico honesto y respetuoso de los debates de la época en que estas obras fueron escritas, permite extraer de los *Apuntamientos* del Lic. Lainfiesta diversidad de informaciones de enorme valor para la construcción de nuevas líneas metodológicas de análisis sobre uno de uno de los períodos más decisivos para la actualidad nacional de Guatemala como Estado.³¹ Las reflexiones vertidas anteriormente podríamos aplicarlas también al análisis del libro del jesuita **Rafael Pérez** *Historia de la Compañía de Jesús en Colombia y Centroamérica*, referida como una ‘obra apologética sobre los jesuitas’, cuando en realidad contiene muchas informaciones de enorme interés en la comprensión de la vida social de América Latina en el período de transición y consolidación del Liberalismo decimonónico.³² **Andrés Dardón** con su trabajo *La cuestión de límites entre México y Guatemala* –publicado originalmente en México, y posteriormente publicado en Guatemala en 1964- pretende presentar *la verdadera historia* de los derechos guatemaltecos sobre Chiapas, Soconusco y Petén, con la esperanza de que las disputas limítrofes con el vecino del Norte tuvieran una conclusión pronta y lo más equitativa posible.³³ Aún con sus acentos ideológicos, hay que hacer justa y necesaria mención de la obra de **Ramón Salazar** *Historia del desenvolvimiento intelectual de Guatemala*, considerada hasta la actualidad como obra pionera en cuanto a su enfoque metodológico, en el que se hace referencia al desarrollo de un análisis del

³⁰ Cf. Francisco Lainfiesta: *Apuntamientos para la Historia de Guatemala*. Guatemala, Editorial José de Pineda Ibarra, 1975.

³¹ Basta con preguntar: ¿Por qué en esta obra Lainfiesta señala los manejos poco claros de las finanzas gubernamentales durante la gestión de Barrios? ¿Con qué interés consignaría dichas informaciones habiendo sido funcionario de su Gobierno? Estos y otros cuestionamientos nos permiten poner en sospecha los juicios desdeñosos habituales acerca de la obra del ex-Ministro de Fomento, cuyas reflexiones aportan datos interesantes sobre la forma de proceder de Barrios mientras fue Presidente de la República.

³² Cf. Rafael Pérez: *Historia de la Compañía de Jesús en Colombia y Centroamérica después de su restauración*. (3 Tomos) Valladolid, Luis N. De Gaviria, 1896-1898.

³³ Es necesario hacer mención de los esfuerzos de las administraciones liberales por publicar estudios referidos a la *lectura liberal* del proceso Independentista y Federativo en Centroamérica, teniendo especial protagonismo las biografías –de tono panegírico, por supuesto- sobre sus principales actores. Cf. José Beteta: *Morazán y la Federación*. Guatemala, Imprenta de Silva, 1887. Agustín Mencos Franco: *Rasgos biográficos de Francisco Morazán. Apuntes para la Historia de Centro América*. (4ª. Edición) Guatemala, Imprenta de la República, 1906. *Crónicas de la Antigua Guatemala*. (7ª. Edición) Guatemala, Instituto de Antropología e Historia, 1980. *Estudios Históricos sobre Centroamérica*. (Colección Biblioteca de Cultura Popular ‘15 de Septiembre’ – No. 113) Guatemala, Editorial José de Pineda Ibarra, 1982. Lorenzo Montúfar: *Morazán*. (Colección Biblioteca de Cultura Popular ‘15 de Septiembre’ – No. 115) Guatemala, Editorial José de Pineda Ibarra, 1982. Rafael Reyes: *Vida de Morazán*. (6ª. Edición) San Salvador, Ministerio de Cultura, 1964. Ramón Rosa: *Historia del benemérito Gral. Don Francisco Morazán, Expresidente de la República de Centro-América*. Tegucigalpa, Instituto Morazánico, 1971. Ramón Salazar: *Historia de Veintiún años. La Independencia de Guatemala*. Guatemala, Tipografía Nacional, 1928. *Manuel José Arce*. (Hombres de la Independencia – Colección Biblioteca de Cultura Popular ‘20 de Octubre’ No. 21) Guatemala, Editorial del Ministerio de Educación, 1952. *Mariano de Aycinena*. (Hombres de la Independencia – Colección Biblioteca de Cultura Popular ‘20 de Octubre’ No. 21) Guatemala, Editorial del Ministerio de Educación, 1952.

panorama intelectual de la colonia, campo de estudio que aún requiere de mayor profundización dentro de la Historiografía centroamericana.³⁴

Durante las dictaduras de Manuel Estrada Cabrera (1898-1920), y de Jorge Ubico Castañeda (1931-1944), se siguió impulsando la política de promoción y difusión de las *Historias oficiales* en las que se condenaba a los gobiernos conservadores y se exaltaba la figura de Barrios y de la Reforma Liberal de 1871. En este contexto, aparece la obra del Lic. **Antonio Batres Jáuregui** –quien fuera funcionario de gobierno durante la gestión de Manuel Lisandro Barillas (1892-1898) y de los principales impulsores de la recién fundada *Academia de Geografía e Historia de Guatemala* (1923)-, quien publicó ya en este siglo *La América Central ante la Historia*, en tres tomos: el primero, en 1916, sobre la época prehispánica; el segundo, en 1920, sobre el período colonial; y el tercero, que lleva el subtítulo de *Memorias de un siglo 1821-1921*, siendo una obra póstuma que se publicó en 1949 durante el gobierno del Doctor Juan José Arévalo (1945-1951).³⁵ Centramos nuestro análisis en el tercer tomo, considerado todavía en la actualidad, una de las obras de mayor valor testimonial para analizar y comprender el régimen liberal, ya que, aunque Batres Jáuregui en ningún momento adopta el tono exaltativo de la figura de Barrios en su obra –tan frecuente en la mayoría de autores de la época-, no se atreve a criticarle, actitud enteramente comprensible cuando en la obra de Lainfiesta nos percatamos de que fue una de las personas más cercanas al círculo personal del dictador.³⁶ *La América Central ante la Historia* es otro de los trabajos más elaborados de la *Tradición Historiográfica Liberal* y considerado en forma unánime por los especialistas como su segundo componente más sobresaliente después de la obra de Marure. Su estilo y estructura reafirma la convicción liberal de *reescribir la Historia de Guatemala*: una comprensión homogénea del Estado guatemalteco con la respectiva articulación de la identidad nacional a partir de la *cultura ladina*, entendida como una amalgama de valores nacionalistas con una cobertura compuesta de las formas y hábitos culturales propios de la tradición intelectual y política francesa, inglesa y norteamericana que permitirían la entrada de Guatemala *a la civilización y el progreso*; iniciativa que debe ponerse en marcha sin importar la imposición de una política basada en el autoritarismo y la violencia. Dicha forma de proceder de parte de los gobiernos liberales, quedaría reafirmada y legitimada por medio del culto a la personalidad de los caudillos a través de las ‘Historias oficiales’ y otros actos públicos de exaltación de su condición de ‘conductores únicos’ del destino de la nación entera.

Tenemos al tercer exponente más sobresaliente de la *Tradición Historiográfica Liberal* en

³⁴ Entendiendo que existen estudios referidos a temas específicos sobre el desarrollo de las ideas filosóficas y políticas en el istmo, los trabajos que nos refieren directamente a una visión general sobre el tema –que en el futuro esperemos siga siendo enriquecida- son los de: Rafael Valle: *Historia de las Ideas Contemporáneas en Centro América*. Argentina 1960 s.d.e. Constantino Láscaris: *Historia de las ideas en Centroamérica*. San José, EDUCA, 1982. John Tate Lanning: *La Ilustración en la Universidad de San Carlos*. Guatemala, Editorial Universitaria, 1976. Adolfo Bonilla: *Ideas económicas en la Centroamérica Ilustrada*. San Salvador, FLACSO, 1999. El libro del profesor Bonilla es un trabajo hasta el momento único por su enfoque temático y calidad dentro del panorama historiográfico centroamericano, siendo altamente recomendable la revisión de su tesis doctoral por la Universidad de Manchester. Cf. Adolfo Bonilla: *The Central American Enlightenment 1770-1838. An Interpretation of Political Ideas and Political History*. Manchester, Manchester University, 1996.

³⁵ Cf. Antonio Batres Jáuregui: *La América Central ante la Historia*. (Tomo I) Guatemala, Imprenta de Marroquín Hermanos, 1915. *La América Central ante la Historia*. (Tomo II) Guatemala, Tipografía Sánchez & de Guise, 1920. *La América Central ante la Historia. Memoria de un Siglo 1821-1921*. (Tomo III) Guatemala, Tipografía Nacional, 1949. *Los Indios: su historia y civilización*. Guatemala, Tipografía La Unión, 1893. Sobre el último libro cabe mencionar que se constituyó en una de las obras más influyentes dentro del denominado *racismo intelectual* del siglo XX, postura que tiene sus raíces en la *idea liberal* de promover la inmigración extranjera para diluir el elemento indígena del imaginario cultural nacional. La reciente difusión y crítica de la tesis de grado de Miguel Ángel Asturias *El problema social del indio* (1925) responde igualmente a las ideas planteadas por Batres Jáuregui.

³⁶ Francisco Lainfiesta: Op. Cit. p. 149. Otro autor muy leído en sus días fue el periodista Federico Hernández de León, cuya obra *El Libro de las Efemérides* constituyó un ameno medio para divulgar relevantes temas de la historia nacional, sobre todo porque la obra fue publicada originalmente, como artículos de periódico. Otro historiador y periodista fue Víctor Miguel Díaz, autor de *Las Bellas Artes en Guatemala* (1934), *Barrios ante la posteridad* (1935), *Historia de la Imprenta en Guatemala* (1930) y varios trabajos más. Hay que indicar que estas obras, aunque consignan gran cantidad de datos de sumo interés, no entran dentro de la periodización que hemos propuesto dentro de nuestro trabajo ya que, aunque no se puede dejar de encomiar su talento literario, sus trabajos no pueden ser considerados *obras de Historia* en sentido estricto.

el Lic. **José Antonio Villacorta**, cuyo *Compendio de Historia de Centro América*, publicado desde 1914 en varias ediciones, algunas veces con otros nombres, era el libro de texto más usado en la enseñanza de la Historia nacional, sobre todo durante el gobierno de Ubico, cuando el autor ejerció como Secretario de Educación Pública. Villacorta escribió también otros trabajos de Historia y Arqueología, como la reproducción de los códices mayas y una Historia nacional en tres tomos: *Prehistoria e Historia Antigua de Guatemala* (1938), *Historia de la Capitanía General de Guatemala* (1942) e *Historia de la República de Guatemala hasta 1921* (1960).³⁷ Es en el último trabajo en el que vamos a centrar nuestro análisis, indicando que esta obra es la *versión moderna* de las ‘Historias oficiales’ impulsadas por los regímenes liberales. Sus reflexiones, que asocian la instauración de la Reforma Liberal de 1871 con el establecimiento de la República democrática representativa en Guatemala, muestran con suficiencia el establecimiento de una línea discursiva de continuidad con las obras de Marure y Batres Jáuregui. Igualmente, la periodización por épocas que establece el autor sobre la Historia de Guatemala –prehispánica, colonial e independiente- se ha constituido hasta la fecha en el criterio de construcción del conocimiento histórico de mayor influencia en los libros de texto de Estudios Sociales dentro del sistema educativo formal del país. Su influjo en la comprensión actual de la Historia de Guatemala es incuestionable a partir de esta constatación que forma parte de nuestra realidad educativa actual, en donde la Historia a partir de las anécdotas, del realce a la figura de los caudillos liberales y la negación de la diversidad cultural del país ha prevalecido como uno de los vehículos fundamentales de consolidación de los discursos oficiales sobre la Historia y realidad nacional.³⁸

La abundancia de la producción historiográfica patrocinada por los regímenes liberales nos permiten señalar que el impulso dado a las ‘Historias oficiales’ posee claros fines ideológicos de autolegitimación, tanto en la gestión de Gálvez como en la de Barrios y la de Ubico, quien aparece como Presidente Honorario de la *Academia de Geografía e Historia de Guatemala* en el directorio de sus diversas publicaciones. Así como los liberales ejercieron monopolio político sobre la sociedad, en la misma forma impusieron su visión de la Historia, que según ellos, se iniciaba en 1871 cuando se había erradicado definitivamente el velo del régimen colonial, del cual el período conservador habría sido simple continuación. Por ello, con la nueva visión histórica al ciudadano guatemalteco se le debía inculcar lealtad e identificación con el proceso iniciado con la Reforma Liberal, como un momento en que se abría una ‘era sacrosanta’ en el país, su simple enunciación implicaba la instauración de un estado social de avance hacia la prosperidad y felicidad mancomunadas. Surgió así durante este período, una Historia lineal, simple, sin mayores contradicciones, a final de cuentas, una ‘Historia oficial’.³⁹

Las postrimerías de la década de los cincuenta y la mayor parte de la década de los sesenta marcan un período transicional dentro de la Historiografía nacional del que es importante –aunque de manera muy sucinta- hacer mención, debido a que en este período empiezan a producirse trabajos de gran calidad que posibilitarán el ‘salto cualitativo’ definitivo de profesionalización de las ciencias históricas en el país⁴⁰ a través de la adopción de nuevos modelos teóricos y

³⁷ Cf. José Antonio Villacorta: *Historia de la República de Guatemala*. Guatemala, Tipografía Nacional, 1960.

³⁸ Cf. Enrique Gordillo Castillo: “Hacia la formación del ‘alma nacional’: José Antonio Villacorta Calderón y la Historia de Guatemala (1915-1962)”. En: Marta Elena Casaus Arzú y Oscar Guillermo Peláez Almengor (comps.): *Historia Intelectual de Guatemala*. Guatemala, Centro de Estudios Urbanos y Regionales –CEUR-. Universidad de San Carlos de Guatemala, 2001. pp. 119-167

³⁹ Cf. Julio Pinto Soria: “Dominación, mentalidad y cambio en Guatemala. –Aspectos históricos de una problemática actual-“. (*Boletín No. 19* – Agosto 1993) Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala - CEUR. pp. 39-40. Cf. Jorge Luján Muñoz: “Introducción General”. En: *Historia General de Guatemala*. (Tomo I – Época Precolombina) Guatemala, Asociación de Amigos del País – Fundación para la Cultura y el Desarrollo, 1997. pp. 37-39

⁴⁰ Como bien señala Jorge Luján Muñoz: “(...) La fundación de la Facultad de Humanidades, en 1945, supuso el inicio en el país de los estudios de nivel superior en Historia”. El departamento de Historia, surge con la creación de dicha Facultad a tenor del Decreto No. 131 del Congreso de la República de 31 de mayo de 1945, iniciando sus funciones el 17 de septiembre del mismo año, siendo su primer director el Prof. José Joaquín Pardo (1905-1964). Entre sus primeros docentes destacan los Dres. Pedro Bosch Gimpera (ex rector de la Universidad de Barcelona exiliado en México), Ricardo Castañeda Paganini (quien fuera alumno de Ramón Menéndez Pidal en la

herramientas de análisis que posibilitan que la Historia escrita en Guatemala deje de constituirse en un discurso ideológico de legitimación de los regímenes de turno para así transformar el ejercicio de historiar en una actividad crítica. Refieren nuestras reflexiones los trabajos de los siguientes estudiosos: **Héctor Samayoa Guevara** (*Los Gremios de Artesanos en la Ciudad de Guatemala*);⁴¹ **José Mata Gavidia** (*Anotaciones de Historia Patria Centroamericana*);⁴² **Jaime Díaz Rossoto** (*El Carácter de la Revolución Guatemalteca. Ocaso de la Revolución Democrático-Burguesa*);⁴³ **Ernesto Chinchilla Aguilar** (*El Positivismo y la Reforma en Guatemala*);⁴⁴ **José Daniel Contreras** (*Una Rebelión Indígena en el Partido de Totonicapán en 1820. El Indio y la Independencia*);⁴⁵ **Valentín Solórzano Fernández** (*Evolución Económica de Guatemala*);⁴⁶ **José Joaquín Pardo** (*Miscelánea Histórica, Guatemala Siglos 16 a 19. Vida, Costumbres, Sociedad*);⁴⁷ **David Vela** (*Barrundia ante el Espejo de su Tiempo*);⁴⁸ **Carlos Martínez Durán** (*Las Ciencias Médicas en Guatemala: Origen y Evolución*);⁴⁹ y **Manuel Rubio Sánchez**, entre otros (*Historia del cultivo de la grana o cochinilla en Guatemala*).⁵⁰

Ante la situación que atravesaron las ciencias históricas desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, era una necesidad ingente dentro de la *academia guatemalteca* que los historiadores -cuyo oficio hasta hacía poco tiempo era considerado como afición de funcionarios y diplomáticos prominentes- dejaran de jugar un papel marginal dentro del desenvolvimiento intelectual nacional. Su fatua atención hacia el ideal *occidental* –expresado en la creación artificial de la *ladinidad* como condición biológica y socio-cultural de diferenciación hacia *lo indio*-difundido por los regímenes de turno que impulsaban y patrocinaban su trabajo creativo, les impidieron la elaboración de una Historia crítica, cumpliendo así el lamentable rol de difusores de los discursos de legitimación de las actuaciones tendentes a la consolidación del Estado guatemalteco liberal autoritario y oligárquico, construcción política que ha tenido un peso decisivo en la difícil y accidentada Historia política del país. Se trata nada más y nada menos que de la relación de complacencia mutua del intelectual con el poder, en este caso con el poder oligárquico

Universidad de Madrid), María Solá de Sellarés, Antonio Gobaud, Jorge del Valle Matheu, Laudelino Moreno, Andrés Townsend Ezcurra, Heinrich Berlin, Thomas Irving y Luis Alberto Sánchez, entre otros. El alumno fundador del Departamento fue Ernesto Chinchilla Aguilar, quien prosiguió sus estudios en la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México. Destacamos entre los estudiantes que completaron estudios en este departamento -en orden alfabético- a: José Daniel Contreras Reinoso, Severo Martínez Peláez, Guillermo Mayes (hondureño), Héctor Humberto Samayoa Guevara, Olga Vilma Schwartz, Pedro Tobar Cruz y J. Humberto Castellanos. El Departamento tuvo a sus dos primeros historiadores graduados en José Daniel Contreras Reinoso y Ernesto Chinchilla Aguilar en 1951. Gran parte de los miembros de esta primera generación de historiadores, destacando José Daniel Contreras, Ernesto Chinchilla, Severo Martínez y Héctor Humberto Samayoa Guevara, fueron los fundadores de la moderna historiografía guatemalteca, siendo Severo Martínez de los que obtuvo mayor reconocimiento por su obra “La Patria del Criollo”, publicada en 1970. Cf. Jorge Luján Muñoz: “La primera generación de Historiadores graduados en la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala, 1945-1958”. En: *Revista* (No. 12, diciembre de 2002). Guatemala, Universidad del Valle de Guatemala. pp. 29-38

⁴¹ Editorial Universitaria, 1962.

⁴² Tipografía Nacional, 1953.

⁴³ México, Ediciones Revista Horizonte, 1958.

⁴⁴ Unión Tipográfica, 1961.

⁴⁵ Editorial Universitaria, 1968.

⁴⁶ Seminario de Integración Social Guatemalteca, 1963.

⁴⁷ Editorial Universitaria, 1978.

⁴⁸ Editorial Universitaria, 1956-1957.

⁴⁹ Tipografía Sánchez & de Guise, 1941.

⁵⁰ Tipografía Nacional, 1994.

de una élite emergente que vio en la Historia uno de los vehículos privilegiados de imposición de su discurso sobre el Estado y la Nación.⁵¹

La década de los setenta marcará un punto de inflexión que incidirá radicalmente en la Historiografía guatemalteca con la irrupción de **Severo Martínez Peláez**,⁵² historiador guatemalteco perteneciente a la generación de intelectuales de izquierda radicalizados por la contrarrevolución de 1954,⁵³ teniendo el mérito de ser el primer historiador profesional que realizó

⁵¹ Julio César Pinto Soria: Op. Cit. pp. 40-42. En relación a lo expuesto, señala también Gustavo Palma: “La concepción de la historia predominante al interior de la [Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala fundada en 1923] -a partir de sus ideas y propuestas específicas- fue girando alrededor de una premisa básica: el fin fundamental de la historia es la recuperación del pasado por el pasado mismo con el propósito exclusivo de contemplarlo y admirarlo, interesándose también por el culto y veneración a los grandes hombres de la patria. Visión ‘quietista’ sobre el pasado que coincidía con la de los intereses de los sectores dominantes”. Gustavo Palma Murga: “La Sociedad de Geografía e Historia y la Historia en Guatemala”. En: *Memoria Primer Encuentro Nacional de Historiadores*. Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala – Escuela de Historia, 1993. pp. 148-155

⁵² Severo Martínez Peláez nació en la ciudad de Quetzaltenando el 16 de febrero de 1925. Realizó sus estudios universitarios en la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala, obteniendo notas brillantes en el transcurso de sus estudios. Participó activamente en la vida política del Guatemala como estudiante durante la Revolución de Octubre de 1944, viéndose obligado con la instauración del régimen contrarrevolucionario impuesto por la intervención norteamericana a buscar asilo en la embajada de México; país donde continuó sus estudios de Doctorado en Historia en la Universidad Nacional Autónoma de México, siendo alumno de intelectuales de la talla de Wenceslao Roces (traductor de las obras de Marx al castellano) y Silvio Zavala (uno de los primeros estudiosos de los procesos de formación de las instituciones coloniales en América Latina). Hacia el año 1957 regresa a Guatemala dedicándose a la docencia en instituciones educativas privadas y en las extensiones de la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos. En 1967 la Universidad de San Carlos le otorgó una beca de investigación en el Archivo General de Indias, periplo en el que se empezó a construir su obra magna: *La Patria del Criollo*, publicada por la Editorial Universitaria el 30 de Septiembre de 1970 –gastó diecisiete años de su vida en escribirla-. El libro fue acogido favorablemente por los círculos académicos, siendo sus sucesivas reediciones el mejor testimonio de la solidez, innovación e importancia de su trabajo para la historiografía latinoamericana, situando su trabajo a la altura del de José Carlos Mariátegui (*Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima, Ediciones Amauta, 1996) y Manuel Moreno Fragnals (*El Ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar*. Barcelona, Editorial Crítica, 2001). Hacia la década del setenta tuvo que buscar nuevamente el exilio, su obra había tenido una influencia decisiva en el sector intelectual de la izquierda guatemalteca en el contexto de agudización del conflicto armado interno. Encontró en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla –casa de numerosos intelectuales guatemaltecos en el exilio- el lugar idóneo para continuar con su labor investigativa. Falleció el 14 de enero de 1998 en Puebla de los Ángeles, México, habiéndosele otorgado el Doctorado *honoris causa* por la Universidad de San Carlos de Guatemala en octubre de 1992 por su notable contribución a la investigación histórica guatemalteca. Cf. Oscar Guillermo Peláez Almengor: *La Patria del Criollo. Tres décadas después*. Guatemala, Editorial Universitaria, 2000.

⁵³ En 1944 es derrocado el régimen del Gral. Jorge Ubico Castañeda. Su gestión consiguió conformar un estado policial que reforzó la tradición autoritaria dentro del imaginario social de Guatemala, sometiendo su incipiente actividad económica a los intereses de las transnacionales norteamericanas. En este contexto, se opera una recomposición de fuerzas sociales aunadas a una confluencia de iniciativas dentro de los estratos medios y medios altos instruidos del país –en los que estudiantes y maestros que reclamaban una reforma profunda del sistema educativo tienen enorme protagonismo- para derrocar un régimen cuyo autoritarismo y casi nulas iniciativas de incorporar a Guatemala al nuevo programa modernizador del Estado exigido por los procesos de incorporación progresiva dependiente a los mercados internacionales de América Latina, posibilitó el quiebre definitivo de la hegemonía liberal para buscar reconfigurar a la sociedad guatemalteca en torno a un nuevo eje ideológico y político: el surgimiento de una corriente democrática radical en la política nacional –la que tiene en el nacionalismo un referente constructivo en el que en la actualidad es necesario profundizar interdisciplinariamente-. Empezaba así a gestarse una de las intuiciones fundamentales del pensamiento académico de la Guatemala de mitad del siglo XX y que le otorgó un papel decisivo en su Historia política reciente: el ligamen entre el conocimiento académico –con enorme protagonismo de las ciencias humanas- y la transformación de la sociedad. La conjunción de estas ideas posibilitó el reposicionamiento de los discursos políticos hacia lo que los especialistas denominan un *liberalismo de izquierda*. Esta reconfiguración de una corriente democrática radical despertó la sospecha del gobierno estadounidense que vio amenazada su hegemonía económica y política en el istmo, una peligrosa coyuntura que podría servir de base para la difusión de ideas políticas comunistas al resto de América Latina dentro del contexto de la *Guerra Fría*. La instauración de la *década revolucionaria* con los gobiernos del Dr. Juan José Arévalo –un catedrático universitario de brillante trayectoria en la Universidad de la Plata; Argentina- y el coronel Jacobo Arbenz Guzmán –un militar adscrito a un programa ideológico y político de reforma económica y social que quebrara con el dominio de los sectores tradicionalmente poderosos y las transnacionales norteamericanas- permitió que Guatemala se constituyera en un centro de recepción de gran cantidad de jóvenes –unos intelectuales, otros activistas políticos- identificados con ideas políticas de inspiración socialista –destacando ellos a Ernesto Guevara y Fidel Castro-. El trastocamiento de los intereses transnacionales estadounidenses y de la oligarquía tradicional del país se aunaron en la conformación de un ofensiva mediática y armada desde la República de Honduras que terminaría en el derrocamiento de un proyecto socio-político en el que toda esta generación vislumbró un cambio radical de la realidad de exclusión económica, política, social y cultural que transformó a Guatemala en un cruento escenario de violencia armada que terminó por destruir cualquier iniciativa de participación ciudadana basada en los valores democráticos y de alteridad más elementales. Las violaciones a los Derechos Humanos cometidas desde 1954 hasta nuestros días son prueba irrefutable de la condición de *paria internacional* que Guatemala aún ostenta en el concierto de las naciones. Su incipiente institucionalidad democrática empieza apenas a reconstruirse. Cf. Sergio Tischler Visquerra: “La dictadura ubiquista: última fase del liberalismo oligárquico”. En: *Guatemala 1944: Crisis y Revolución. Ocaso y quiebre de una forma estatal*. Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala (Escuela de Historia) – Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades), 1998. pp. 151-194. Cf. Nick Cullather:

un análisis histórico de la estructura social guatemalteca desde la perspectiva marxista de la lucha de clases como un intento genuino de rehabilitar la capacidad explicativa del conocimiento histórico de la realidad socio-política de Guatemala. En otras palabras: una Historia que planteara estructuras comprensivas de los procesos históricos determinantes en la constitución del régimen económico excluyente al que estaban asidos diversidad de conflictos sociales, políticos y étnicos irresueltos desde la colonia. Por esta razón, Severo Martínez desarrolla una lectura profundamente crítica de los cronistas, extrayendo de sus relatos nuevos modelos interpretativos del pasado colonial guatemalteco. Centra su atención en el relato de Fuentes y Guzmán, expresión del proyecto criollo por antonomasia. *La Patria del Criollo* es, en este sentido, una *profunda interpretación –deep interpretation–* de la mediación de interés del proyecto criollo y de cómo los criollos adecuan sus actuaciones a dicho proyecto: los criollos, siendo un sector tradicionalmente excluido del ejercicio del poder político del orden colonial, manifiestan su descontento por medio de un discurso nacionalista que vislumbró en la Independencia la coyuntura idónea para efectuar el reemplazo en el ejercicio del poder por parte de las autoridades peninsulares no para transformarlo, sino para mantenerlo y conducirlo en su beneficio bajo la cobertura de ideas de inspiración *ilustrada*. La misma dinámica se identificará esencialmente en los proyectos políticos liberales tanto de 1830 como de 1871, en los que la asunción al poder se lleva a cabo bajo las premisas de la ‘Libertad’ y la ‘Reforma’ no para operar cambios estructurales en el orden económico y social excluyente ejercido por las élites herederas del poder colonial, sino para apropiarse del control administrativo del Estado para utilizar dicha estructura en beneficio de sus ambiciones particulares.

Severo Martínez Peláez por medio de su trabajo señala las líneas interpretativas a las que en el futuro se referirán los estudios posteriores sobre el desarrollo histórico de Guatemala. *La Patria del Criollo* se constituye de este modo en la obra que marca un punto de quiebre fundamental en la profesionalización de las ciencias históricas en el país como un aporte decisivo en la comprensión de sus problemáticas económicas, sociales, políticas y culturales que tienen en la Historia un modelo explicativo que puede contribuir a la transformación de Guatemala en una sociedad más humana, justa y solidaria a partir de los humildes, protagonistas principales de sus incansables afanes y esfuerzos intelectuales.

La obra y compromiso de Severo Martínez se inscribe claramente en relación al año 1954, con el surgimiento de la izquierda radical guatemalteca como reacción a la intervención de Estados Unidos en el derrocamiento de Jacobo Arbenz Guzmán.⁵⁴ Las oleadas de la *Guerra Fría* llegaron a Guatemala a principios de la década del cincuenta para estancarse allí por cuatro décadas. El triunfo de la Revolución cubana en 1959 y el fracaso de la invasión en Bahía de Cochinos contribuyó decisivamente en la radicalización de la intelectualidad de izquierda guatemalteca, acontecimientos que precedieron al nacimiento del movimiento guerrillero en los años sesenta, producto de una reacción nacionalista que, para este momento, había llegado incluso al interior mismo del ejército.

Desde la década de los cincuenta, el desarrollo de las ciencias sociales en el país había estado asido notablemente al influjo de la visión antropológica, que se basaba en el trabajo de por lo menos dos generaciones de académicos guatemaltecos y estadounidenses⁵⁵ que se habían dedicado

PBSUCCESS. *La operación encubierta de la CIA en Guatemala 1952-1954*. (Serie Autores Invitados No. 6) Guatemala, Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala –AVANCSO-, 2002.

⁵⁴ Muchos intelectuales que inicialmente tuvieron ideas nacionalistas y se consideraban comunistas moderados pasaron a ser radicales pensadores antiimperialistas. Miguel Ángel Asturias, Luis Cardoza y Aragón y Manuel Galich –por mencionar a los más conocidos internacionalmente-, dedicados durante la década revolucionaria a la crítica de arte y la literatura, volcaron su producción escrita a la crítica de la intervención estadounidense en la contrarrevolución de 1954, señalando la incidencia de la actividad intelectual en la construcción del ideal nacional. Este proceso decantaría finalmente en una identificación de las generaciones posteriores, con el pensamiento marxista. Cf. Enrique Gordillo Castillo: “Severo Martínez y la ‘ciencia revolucionaria’ guatemalteca”. En: Oscar Guillermo Peláez Almengor: *La Patria del Criollo...* pp. 177-178

⁵⁵ Con el apoyo del gobierno de 1954 se instituyó el *Seminario de Integración Social Guatemalteca* que en 1956 reunió a un grupo de antropólogos estadounidenses y guatemaltecos quienes consideraron que el proceso de transculturación de las mayorías indígenas del país permitiría su plena integración económica, política y ciudadana dentro del Estado guatemalteco. Colaboraron en esta iniciativa: Nathan

al estudio del *problema* de cómo lograr ‘la formación de la ciudadanía guatemalteca’, por medio de la aceleración del proceso de transculturación o ‘ladinización’ de las comunidades indígenas. La gran cantidad de los estudios realizados en los años cincuenta buscaba identificar las características culturales de ‘los indios’ y de ‘los ladinos’, sin incluir análisis que esclarecieran los procesos económicos y sociales incidentes en el régimen social excluyente que forma parte integrante del legado colonial guatemalteco.⁵⁶ La generación de intelectuales de izquierda criticó fuertemente los trabajos de los antropólogos estadounidenses, señalándolos de ser ‘agentes del imperialismo’, situación a partir de la cual hay que entender la persistente reticencia de la academia guatemalteca de este tiempo a considerar y reconocer los aportes de los científicos sociales extranjeros.

Los estudiosos que ubicaban la contradicción fundamental de la sociedad guatemalteca en la relación dicotómica ‘indio-ladino’ contradecían el planteamiento de la izquierda revolucionaria guatemalteca, dentro de la que se consideró que el proyecto revolucionario debía tener una participación decisiva de la población indígena. De aquí surgió el término ‘Antropología de la ocupación’, con el que se señalaba la diversidad de mecanismos de penetración imperialista de Estados Unidos en Guatemala, sea por medio de su política exterior financiando las gestiones gubernamentales encabezadas por las dictaduras militares, como de su notable atención al desarrollo del marxismo como uno de los temas principales de la agenda de investigación de la academia estadounidense.⁵⁷ Cuando dentro de la academia estadounidense, y particularmente entre los antropólogos, apenas empezaba a ganar reputación la teoría marxista, los años setenta se inauguraron dentro de la vida académica de Guatemala con la aparición del libro de los profesores Carlos Guzmán Böckler y Jean Loup-Herbert *Guatemala: una interpretación histórico-social*,⁵⁸ en el que se introdujo un análisis sociológico sobre la problemática étnica del país desde la perspectiva

Whetten, Richard Adams, Sol Tax, Maning Nash, George Foster, Kalman Silvert, John Giullin, Melvin Tummin y Jorge Skinner-Klee, entre otros. *Ibid.* p. 182

⁵⁶ *Ibid.* p. 180

⁵⁷ Se señala la necesidad de analizar el desarrollo de los planteamientos teóricos de la izquierda revolucionaria guatemalteca a partir de las exigencias coyunturales de la época. Sin embargo, es más que necesario para la actualidad nacional ampliar la perspectiva de análisis de un proceso social tan complejo. Debe mencionarse que en el desarrollo del pensamiento de izquierda guatemalteca la atención al estudio de la complejidad cultural que entrañaba la realidad indígena de Guatemala se simplificó en la *proletarización conceptual del indígena guatemalteco*, sin ofrecerle otras oportunidades de incorporación y participación en el *proyecto revolucionario* a partir de su visión particular de hombre, mundo y sociedad. A esta reflexión hay que adicionar que, ante la puesta en marcha de mecanismos represivos cada vez más violentos ejecutados sistemáticamente por los diversos cuerpos de seguridad del Estado, la izquierda guatemalteca tuvo que adoptar al interior de sus estructuras –logísticas, académicas y armadas- una dinámica de relaciones más jerárquica y permeada, de modo también más creciente, por un verticalismo teórico que decantó en la cristalización de su modelo explicativo sobre la realidad nacional. La renovación experimentada por el marxismo desde finales de la década de los sesenta a partir de la escuela británica con el marxismo occidental y posteriormente con el marxismo analítico, no pudo penetrar en el sector académico de izquierda radical establecido en la Universidad pública, transformando así al materialismo histórico en un reactivo discursivo inmóvil en función de un proyecto de adhesión política al proyecto revolucionario que lamentablemente no se renovó en su presencia y militancia críticas dentro del conflicto armado interno, perdiendo así su capacidad explicativa y de transformación social. Así como se ha referido el desarrollo de un pensamiento intelectual radical de izquierda, se debe dejar igual constancia de la existencia de un sector amplio de académicos con posturas conservadoras y ultra-conservadoras, expresadas en una pretensión fallida de supuesta ‘neutralidad’ ante el conflicto, sustentada, en la gran mayoría de los casos por la conveniencia y/o seguridad personal. Forma de proceder que los hizo desplazarse hacia instituciones académicas de educación superior con la misma mentalidad ante la situación coyuntural de la Guatemala de ese entonces, la que a final de cuentas ha incidido en que éstas presenten un cuadro identitario espurio y timorato ante las necesidades más apremiantes de la sociedad guatemalteca, siendo la educación universitaria de calidad hacia los sectores más desfavorecidos una de ellas. El otro grupo, buscó espacios de desarrollo académico en la Universidad Francisco Marroquín, el centro de educación superior patrocinado por el sector empresarial del país y por el gobierno norteamericano para difundir las ideas económicas y políticas de la escuela liberal austriaca, constituyéndose simultáneamente en valedor del discurso neoliberal actual sin ninguna consideración –ni siquiera ética- por la realidad histórica de guerra interna y exclusión económica, social y cultural del país. Su adscripción a la tradición de la *civilización judeocristiana* basada en el respeto a los valores de la sociedad libre se constituye en una cobertura discursiva que justifica los intereses del sector oligárquico empresarial del país. Cf. José Cal: “Hacia una renovación de las ciencias sociales. Indicaciones epistemológicas a partir de la ‘Tercera Vía’ de Giddens y la Teoría Crítica de Habermas”. En: *Estudios* (Agosto 2001 - 3ª. Época). Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala – Escuela de Historia. pp. 174-179.

⁵⁸ Se coincide con Pinto Soria en que este libro tuvo el innegable mérito de abordar por primera vez en forma crítica un tema que hasta ese tiempo había sido esquivado –por sus innumerables implicaciones- dentro del debate académico nacional. Cf. Carlos Guzmán Böckler y Jean Loup-Herbert: *Guatemala: una interpretación histórico-social*. México, Siglo XXI Editores, 1970.

de la lucha de clases, el cual sintetizaba la postura de la generación de antropólogos y sociólogos guatemaltecos formados en Francia en la década del sesenta.⁵⁹ En clara oposición a la ‘antropología culturalista estadounidense’ sobre la integración social y a la *Historia tradicional guatemalteca*, este estudio planteó por primera vez la necesidad de una revolución estructural en Guatemala. *La Patria del Criollo* apareció casi al mismo tiempo,⁶⁰ ofreciendo también un análisis marxista basado en una amplia, creativa y elocuente construcción histórica. La obra coincidió en términos generales, con el planteamiento de Guzmán Böckler y Loup-Herbert acerca del conflicto étnico generado por la construcción de un *proyecto ladino* de nación.

Martínez Peláez alcanzó a señalar en su trabajo que el *indio* no era más que un producto intelectual de la colonia para justificar así su sujeción a un orden socio-económico basado en el trabajo cuasi-forzoso de carácter servil organizado a partir de las élites dominantes; tanto las tradicionales, herederas directas del ejercicio del poder colonial; como de las emergentes, las que por medio de insurrecciones armadas junto al apoyo de intelectuales subalternos consiguieron participar también del control efectivo de un Estado nacional conservador incipiente por medio de nuevos mecanismos de ampliación de la base de trabajo servil del modelo agroexportador, el que ahora incluiría dentro de su trama organizativa a un nuevo elemento de sostenimiento: *el campesino ladino pobre*. La creatividad, consistencia teórica y calidad literaria con que fue elaborada *La Patria del Criollo* hicieron que el texto se constituyera en un medio excelente para ampliar el acercamiento del proyecto revolucionario a la comunidad universitaria guatemalteca, siendo utilizado inicialmente por el Partido Guatemalteco del Trabajo –PGT-⁶¹ en la Facultad de Ciencias Económicas, y posteriormente en toda la Universidad de San Carlos de Guatemala.⁶² Su publicación generó la más amplia diversidad de reacciones dentro de la comunidad académica internacional, señalando que los investigadores interesados en el desarrollo histórico de Guatemala que formaban y forman actualmente parte de ella, siguen desarrollando importantes aportes en cuanto a enfoques teóricos, metodológicos y de producción escrita dignos de atención y encomio en relación a sus intuiciones teóricas iniciales, teniendo mayor protagonismo los de nacionalidad estadounidense, canadiense y francesa.⁶³

La Patria del Criollo había señalado y desenmascarado la diversidad de mecanismos de dominación por medio de los cuales el indio guatemalteco había estado expoliado en todos los órdenes durante varios siglos, ofreciendo a partir de esta constatación una *explicación crítica y orgánica* de la realidad de exclusión económica, social y étnica de Guatemala, acrecentada en ese momento por el conflicto armado interno. Severo Martínez abrió una nueva comprensión sobre el

⁵⁹ Sobre este tópico reseña Enrique Gordillo: ‘Desde los años sesenta, una generación de sociólogos y antropólogos guatemaltecos (Carlos Guzmán Böckler, Humberto Flores Alvarado y René Poitevin, entre otros) disfrutaron de becas para realizar estudios de posgrado en Francia. En las décadas de los setenta y ochenta los historiadores guatemaltecos Arturo Taracena Arriola y Gustavo Palma, coincidieron con una generación completa de historiadores costarricenses haciendo estudios de posgrado en la *École des Hautes Etudes en Sciences Sociales* en París. Más recientemente ha sido notoria la presencia de una sede en Guatemala del Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos –CEMCA- y los aportes de Jean Piel [y Cristophe Belaubre] a la historiografía centroamericana [a través de estudios que han incursionado nuevos campos metodológicos como la historia regional y la aplicación de teorías de redes sociales en la comprensión de grupos sociales como la Iglesia dentro del análisis del pasado colonial del país]. Enrique Gordillo: “Severo Martínez...” p. 175

⁶⁰ Cf. Severo Martínez Peláez: *La Patria del Criollo. Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca*. Guatemala, Editorial Universitaria, 1971.

⁶¹ Estructura política en la que se aglutinó al sector académico identificado con el proyecto revolucionario.

⁶² El impacto de *La Patria del Criollo* fue de tal amplitud para la Universidad pública guatemalteca, que se constituyó en texto base del programa de *Historia de Guatemala y Centroamérica* diseñado por el autor para la Facultad de Ciencias Económicas –de la que era profesor titular-, como para la construcción conceptual del currículo de estudios de la carrera de Licenciatura en Historia de la Escuela de Historia. Posteriormente, toda la carga académica de cursos referidos a la formación social-humanística del estudiante de la Universidad de San Carlos de Guatemala tuvieron en la *visión severiana de la Historia de Guatemala* –parafraseando al profesor Edelberto Cifuentes Medina- su referente teórico fundamental. Enrique Gordillo: Op. Cit. “Severo Martínez...” p. 195

⁶³ Gustavo Palma Murga: Op. Cit. *La periodización...* Cf. Severo Martínez Peláez, *In Memoriam: La Patria del Criollo un cuarto de siglo después*. Serie Documentos para la Historia. (No. 9 – Marzo 1998) Universidad de San Carlos de Guatemala. Centro de Estudios Urbanos y Regionales –CEUR-.

papel decisivo del indígena guatemalteco en la transformación estructural que el país requería, en ese momento dentro de un modelo teórico que hoy consideraríamos como de irrenunciable revisión; pero que en esa coyuntura histórica se constituyó en una iniciativa académica y política que lanzó hacia el espacio público de la comunidad académica y política del país la posibilidad de construir un proyecto distinto de Estado y de Nación, en la que su superación económica, social, política, cultural y étnica debería pensarse a partir de los excluidos, y entre ellos, los más excluidos: los indígenas. Era plantear la posibilidad de un proyecto genuinamente alternativo de país con un desarrollo económico, político y cultural plenamente incluyente, en el que las iniciativas de instauración del respeto al estado de derecho y a las más elementales y profundas convicciones democráticas eran reprimidas definitivamente por medio de la violencia institucionalizada estatal de los regímenes dictatoriales de turno, única forma de gobierno que conocieron los guatemaltecos a quienes les tocó vivir uno de los períodos más traumáticos de la Historia contemporánea del país. Esta situación determinó dentro de la escena política nacional una polarización ideológica que pervive hasta la fecha y de la que el desarrollo intelectual de un país no puede abstraerse. La Patria del Criollo reivindicaba así el potencial crítico de la Historia como ciencia interpretativa, logrando establecer una sensibilidad teórica, metodológica y social que marcaría decisivamente el decurso posterior de los estudios históricos en Guatemala y Centroamérica.⁶⁴ Martínez Peláez establece ese punto de quiebre en el desarrollo intelectual del país por medio de una ampliación del entorno comprensivo de las ciencias sociales, rebasando decisivamente el ámbito del debate histórico tradicional. Las sucesivas y numerosas reediciones y reimpressiones⁶⁵ (buena parte de ellas efectuadas en forma burda e ilegal, constituidas en una falta de respeto a la memoria de su creador) que fueron haciéndose de su proyecto intelectual más sentido y laborioso, refrendan las argumentaciones anteriores.⁶⁶ Las obras de **Murdo MacLeod**,⁶⁷ **Francisco de Solano**⁶⁸ y **André Saint-Lu**⁶⁹ experimentaron en ese entonces un entorno de recepción marcadamente hostil generado por las tensiones existentes entre la intelectualidad radical de izquierda y cualquier estudioso que fuera del extranjero –o en otros casos que no asintiera con su postura teórica y política-,⁷⁰ siendo

⁶⁴ Esta afirmación podría contrastarse con la rigidez asumida por Martínez Peláez en la utilización del planteamiento economicista en la interpretación histórica. Se enfatiza en que debe comprenderse esta preocupación teórica a partir de la coyuntura del momento, no de nuestra estructuras mentales actuales. Si bien es cierto que dicho modelo fue asumido en mayor o menor medida por la izquierda guatemalteca en general, la asunción de este modelo teórico coadyuvó a la superación de la historiografía tradicional en el país, surgiendo casi simultáneamente diversidad de corrientes críticas dentro de la misma izquierda guatemalteca que vieron la necesidad de renovar dicho planteamiento, destacando en este sector al mismo Ricardo Ramírez de León –alias Rolando Morán- uno de los principales dirigentes de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca –URNG-. Cf. Julio César Pinto Soria: *Del debate sobre la cuestión étnica en Guatemala (1944-1970)*. (Boletín No. 40 – Junio 1999) Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala – CEUR. pp. 55-63

⁶⁵ El mismo Martínez Peláez consigna en su currículo que entre 1970 y 1979 se imprimieron unos 30,000 ejemplares de su obra. Del trabajo de MacLeod se imprimieron únicamente 3.000 ejemplares. Enrique Gordillo: Op. Cit. p.196

⁶⁶ El Fondo de Cultura Económica de México realizó en 1998 una cuidadosa y bien diagramada edición de “La Patria del Criollo”, libro que irónicamente formó parte de la colección de *Bibliotecas Escolares* donadas por el Gobierno de la República (Administración Arzú Irigoyen 1996-1999) a las escuelas e institutos estatales, cuando hacía menos de veinte años su simple tenencia era sinónimo de ‘sospecha de militancia comunista’ por parte de los aparatos represivos del estado guatemalteco dirigido por las dictaduras militares.

⁶⁷ Cf. Murdo MacLeod: *Historia socio-económica de la América Central española*. Guatemala, Editorial Piedra Santa, 1980.

⁶⁸ Cf. Francisco De Solano: *Tierra y sociedad en el Reino de Guatemala*. Guatemala, Editorial Universitaria, 1977.

⁶⁹ Cf. André Saint-Lu: *Condición colonial y conciencia criolla*. Guatemala, Editorial Universitaria, 1978.

⁷⁰ Por un simple compromiso de honestidad intelectual y personal, debe decirse que el desarrollo actual del conocimiento histórico dentro de la comunidad académica de Guatemala, se ha escindido, principalmente en tres centros de producción y/o discusión –situación que en la mayoría de los casos se debe a la polarización ideológica recurrente dentro de la opinión pública del país, así como a diversidad de lamentables rencillas personales y profesionales-: la *Academia de Geografía e Historia de Guatemala* (fundada el 15 de Mayo de 1923), la *Escuela de Historia* de la Universidad de San Carlos de Guatemala y el *Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica –CIRMA-*. La primera institución representa al estamento tradicional de historiadores guatemaltecos, contando con una publicación anual que presenta estudios bajo perspectivas teóricas y metodológicas muy relacionadas siempre con el desarrollo de una *Historia erudita*, teniendo todavía amplia presencia la Historia colonial. Posee una larga trayectoria en el desarrollo de publicaciones de alta calidad, sobre todo las referidas a las de los cronistas coloniales y/o trabajos de investigadores extranjeros. No todos sus miembros son

finalmente publicadas entre 1977 y 1978 las de los dos últimos autores por la Universidad de San Carlos. El trabajo de MacLeod fue publicado hasta en el año 1980 por Editorial Piedra Santa. Se asiente con Pinto Soria cuando expone que la *Historia socio-económica de la América Central española* junto a *La Patria del Criollo* se constituyeron en las dos obras pioneras en la renovación teórica y metodológica de la historiografía guatemalteca y centroamericana, momento en el que el modo de escribir Historia en nuestro país y en el istmo se vio transformado integralmente: los estudios que se escribieron después de los trabajos de estos eminentes estudiosos de la Historia centroamericana permitieron la constitución de un salto cualitativo tanto en la metodología empleada como en la utilización de los modelos teóricos en la construcción de un conocimiento histórico trasvasado por los avances recientes de las ciencias sociales, generando una producción escrita de alta calidad, empezando por el trabajo del mismo Martínez Peláez, quien, al igual que Manuel Moreno Fraguinals,⁷¹ hicieron interactuar magistralmente dentro de su escritura la consistencia teórica, la erudición en la revisión de las fuentes y la calidad literaria.⁷²

Coincidiendo con el criterio de Cifuentes Medina, en la ahora denominada *visión severiana de la Historia de Guatemala*, puede denotarse con claridad en el conjunto de su obra una nueva forma de escribir la Historia. Esto se manifiesta en razón del énfasis que el mismo autor pone al explicar los criterios de su construcción, en otras palabras: la aplicación expresa, sistemática y teóricamente fundamentada de una metodología. Metodología que pretende posibilitar el intento por dar un paso en la labor interpretativa de nuestro pasado. Es así como Severo Martínez abandona la mera descripción para pasar a la interpretación en la que interactúan la solidez teórica, un manejo erudito del andamiaje archivístico del pasado colonial y una redacción hermosa y cuidada del texto: todas aquellas características consideradas ‘deseables’ por los especialistas actuales en la tarea de escribir Historia. Severo Martínez tenía claridad de estos elementos en el momento de construir su obra emblemática, entendiendo que el desarrollo de la historiografía guatemalteca, con contadas excepciones que ya se han mencionado, seguía transitando en la *Tradición Historiográfica Liberal* de las *Historias oficiales*. Podemos, a partir de todas estas

historiadores de profesión, aunque no debe dejar de reconocerse la calidad científica de la mayoría de sus aportaciones consideradas ya en forma global. La Universidad de San Carlos de Guatemala, por medio de la Escuela de Historia, tiene en el *Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas –IIHAA-* un significativo ámbito de producción historiográfica bastante regular en su producción escrita, contando con aportaciones, la mayoría de ellas de mucho valor, pero que lamentablemente contrastan con otras aún inconsistentes en cuanto a su atención a la renovación historiográfica y epistemológica actuales. Por ser colaborador directo de dicha institución, considero, a mi manera de entender, que una de nuestras principales falencias ha consistido, hasta la fecha, en desarrollar un esfuerzo de producción de un texto básico de Historia de Guatemala, sin duda ‘nuestra gran materia pendiente’. CIRMA es una institución que ha hecho aportes encomiables a la superación de las ciencias sociales en el país, aunque hasta hace algunos años, tuvo mayor atención y espacio editorial a los trabajos desarrollados por estudiosos extranjeros. La alta calidad de contenido de la Revista *MESOAMÉRICA* ha contribuido decisivamente a un mayor interés internacional en el estudio de la Historia de Centroamérica. La *Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales –FLACSO-* y la *Asociación de Amigos del País* produjeron dos obras de Historia dignas de mención. La de *FLACSO Historia General de Centroamérica* (1993) tuvo el acierto de reunir a un equipo de historiadores de todo el istmo en un importante esfuerzo colectivo de construir una Historia Crítica atenta a los aportes de las ciencias sociales contemporáneas. El aporte de la Asociación de Amigos del País a la historiografía nacional con la obra *Historia General de Guatemala* (1997) se constituye en un enorme esfuerzo colectivo digno de mención para la nueva etapa que experimenta el desarrollo del conocimiento histórico en nuestro país, constituyéndose en una obra de referencia obligada sobre cualquier tema de la Historia nacional. Sus manifiestas limitaciones en cuanto a la construcción de una visión unitaria de la Historia nacional así como de la escasa calidad de varios de sus artículos debe constituirse en una condición de posibilidad de desarrollar nuevos aportes teóricos, metodológicos que consoliden el desarrollo de las ciencias históricas en Guatemala. El mismo director de dicha obra, el profesor Jorge Luján Muñoz reconoce que campos de estudio como la *Historia intelectual*, la *Evolución de la propiedad agraria* y los *Análisis Historiográficos de la producción escrita del presente siglo* son temas con plenas posibilidades de desarrollo en el futuro. Las investigaciones impulsadas por otros organismos como la *Asociación de Investigaciones Económicas y Sociales –ASIES-* y el *Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales –IDIES-* de la Universidad Rafael Landívar representan un aporte que puede considerarse *menor*, debido a su atención hacia otros temas que suscitan mayor interés en relación a sus políticas de investigación, o a la progresiva ausencia de las mismas, como ocurre actualmente en la Universidad Rafael Landívar a pesar de los esfuerzos de sus autoridades por reimpulsar la agenda de investigación. Aún con los problemas presupuestarios que la aquejan, la Universidad de San Carlos es la institución de educación superior en el país que destina mayor cantidad de recursos al desarrollo de la investigación científica.

⁷¹ Cf. Manuel Moreno Fraguinals: *El Ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar*. Barcelona, Editorial Crítica, 2001.

⁷² Cf. Julio César Pinto Soria: “Guatemala: de la historiografía nacional a la historiografía moderna”. En *Política y Sociedad* (Julio 1989/Junio 1991). Guatemala, Escuela de Ciencia Política. Universidad de San Carlos de Guatemala. p. 159.

reflexiones señalar seis elementos metodológicos a destacar en *La Patria del Criollo*: (a) La Historia debe señalar los ‘grandes hechos determinantes’: de este modo, se superó el modelo basado en las efemérides o anécdotas. (b) En la construcción de la Historia es posible aplicar el positivismo, el historicismo y el marxismo: se reafirma por última vez la brillantez de Severo Martínez para hacer presente en sus escritos, una lectura erudita de las fuentes coloniales, una fundamentación teórica basada en un panorama sólido del desarrollo filosófico de occidente y una aplicación *creativa* del materialismo histórico al estudio de la Historia guatemalteca. (c) La explotación y lucha de clases se constituyen en claves para la interpretación de las tensiones estructurales: *La Patria del Criollo* pudo demostrar la inconsistencia teórica y práctica del planteamiento *integracionista* con respecto a la *cuestión indígena*. (d) La Historia es debate permanente, está en construcción: es capital afirmar que Severo Martínez admite de entrada la provisionalidad de su trabajo, tristemente muchos académicos han hecho un uso inapropiado y acríptico de sus planteamientos. (e) La Historia puede contribuir en la formación de la identidad nacional para la construcción del futuro: Severo Martínez puso todos sus empeños y afanes en que el conocimiento científico sirviera para la efectiva superación económica, social y cultural del país desde sus habitantes más desfavorecidos. (f) La Historia debe poseer capacidad narrativa: *La Patria del Criollo* es una Historia novelada. Antes de que se iniciaran los debates acerca de la incidencia del relato en el conocimiento histórico, Severo Martínez Peláez construyó una obra de Historia cautivante en su estilo redaccional –a excepción del capítulo VI que es sumamente denso– que permite ir comprendiendo con claridad lo más complejo de la totalidad social del pasado colonial de Guatemala.⁷³

Posteriormente a su obra, aparecerían otros trabajos que completarían y enriquecerían su intuición intelectual: sumamente crítica y metodológicamente prometedora. Campos donde había incursionado en forma general, en la búsqueda de una visión global, como el caso de las estructuras económicas y sociales, las formas de explotación y trabajo, las dinámicas urbanas y demográficas y el mundo de la ideología; fueron posteriormente profundizados –aparte de Mc Leod, de Solano y Saint-Lu– por autores como Sherman,⁷⁴ Lutz,⁷⁵ y Lovell.⁷⁶ Pues, hasta entonces, la Historia seguía pendiente dentro del desarrollo intelectual de Guatemala como campo de academia y ciencia, predominando la historiografía descriptiva y legitimadora del Estado ladino guatemalteco.⁷⁷ No se contaba con las instituciones políticas, sociales y culturales apropiadas que habían posibilitado un desarrollo cuantitativo y cualitativo de las ciencias históricas como ocurría en los casos costarricense y mexicano.

⁷³ Cf. Edelberto Cifuentes Medina: “José Severo Martínez Peláez: una vida hecha obra de arte”. En: Oscar Guillermo Peláez Almengor: *La Patria...* p.p. 89-132

⁷⁴ Cf. William L. Sherman: *El trabajo forzoso en América Central. Siglo XVI*. Guatemala, Seminario de Integración Social Guatemalteca, 1987.

⁷⁵ Cf. Christopher Lutz: *Historia sociodemográfica de Santiago de Guatemala. 1541-1773*. Guatemala, CIRMA, 1982.

⁷⁶ Cf. George Lovell: *Conquista y cambio cultural. La Sierra de los Cuchumatanes en Guatemala. 1500-1821*. Guatemala, CIRMA, 1990.

⁷⁷ Cabe señalar, que dentro del medio académico estadounidense, ya se estaba desarrollando un largo itinerario de estudios centroamericanistas desde principios de los años sesenta con las investigaciones del profesor William Griffith (*Empires in the Wilderness: Foreign Colonization and Development in Guatemala, 1834-1844*. Chapel Hill, North Carolina, University of North Carolina Press, 1965) y posteriormente las del prof. Ralph Lee Woodward Jr. (*Class, Privilege and Economic Development: The Consulado de Comercio of Guatemala, 1793-1871*. Chapel Hill, North Carolina, University of North Carolina Press, 1966). El itinerario docente y de investigación de ambos académicos en la Universidad de Tulane fue decisiva para que dicho centro fuera su principal ámbito de desarrollo y difusión fuera del istmo. Asimismo, no debe dejar de mencionarse la importancia para este nuevo impulso de obras de historia de alta calidad científica: el estudio del Profesor Miles Wortmann: *Government and Society in Central America, 1680-1840*. New York, Columbia University Press, 1982; es un trabajo sobre la Historia de la región durante el período federal al que no se le ha dado su debido lugar dentro de la Historiografía centroamericana.

A partir de la obra de Martínez Peláez empieza a surgir finalmente una historiografía guatemalteca más seria y de plenas ambiciones científicas.⁷⁸ Se inscribe aquí la producción escrita de historiadores como **Julio Castellanos Cambranes**, quien ha estudiado con suma profundidad la construcción y expansión del modelo cafetalero de plantación moderna en el país durante la Reforma Liberal de 1871.⁷⁹ **Julio César Pinto Soria**, desarrollando aportes sólidos al estudio de la conformación del Estado nacional en Guatemala y Centroamérica –relacionándolo recientemente al debate étnico-.⁸⁰ **Gustavo Palma Murga**, mostrando en sus trabajos una creciente preocupación por la renovación metodológica de la historiografía nacional al utilizar el análisis de redes sociales para dar más espacio a la denominada ‘Historia social’ frente a las dificultades que aún en la historiografía guatemalteca actual entraña el predominio de la ‘Historia económica’.⁸¹ **Jorge Luján Muñoz**, al que deben reconocerse sus aportes en Historia Colonial e Historia del Arte, junto a su trabajo de dirección en el proyecto *Historia General de Guatemala*.⁸² **Arturo Taracena Arriola**, a nuestro criterio, uno de los historiadores más creativos y competentes del país, ya que ha incursionado con indiscutible cualificación en diversidad de campos de estudio como la ‘Historia intelectual’, la ‘Historia regional’ y recientemente en el de la ‘Historia del debate étnico’ en el país.⁸³ Y finalmente, se mencionará a **Edgar Esquit**,⁸⁴ uno de los historiadores jóvenes que ha logrado proponer creativa y sólidamente una metodología de análisis que hace acopio equilibrado

⁷⁸ Es importante aclarar que se mencionarán en las notas al pie que vienen a continuación a los historiadores que poseen una producción escrita más constante dentro del medio académico nacional –ya que existen otros(as) con iniciativas de trabajo que deberían ser objeto de un estudio mucho más completo– la que también es considerada en términos generales dentro del espacio público académico actual como la más seria y consistente tanto en sus propuestas teóricas como en su desarrollo metodológico. Se aclara que se citarán únicamente sus trabajos más recientes.

⁷⁹ Cf. Julio Castellanos Cambranes (ed.): *500 años de Lucha por la Tierra. Estudios sobre la Propiedad Rural y Reforma Agraria en Guatemala*. (2 Tomos) Guatemala, FLACSO, 1992. *Café y campesinos. Los orígenes de la economía de plantación moderna en Guatemala. 1853-1897*. Madrid, Editorial Catriel, 1997. *Café y Campesinos* fue publicado por primera vez en 1985. Referiremos nuestro estudio a su segunda edición, significativamente corregida y ampliada tanto en extensión como en sus perspectivas teóricas. Cf. *La presencia viva del Che Guevara en Guatemala*. San José, Editora Cultural de Centroamérica, 2004.

⁸⁰ Cf. Julio César Pinto Soria: *Centroamérica, de la Colonia al Estado Nacional (1800-1840)*. Guatemala, Editorial Universitaria, 1986. *Guatemala en la década de la Independencia*. Guatemala, Editorial Universitaria, 1988. “Nación, Caudillismo y Conflicto Étnico en Guatemala (1821-1854)”. En *Mesoamérica* (No. 34 – Diciembre de 1977). Guatemala, CIRMA-PMS. pp. 357-479

⁸¹ Cf. Gustavo Palma Murga: “Santa Catarina Pinula: la tierra comunal y dinámicas del poder local, siglos XVIII y XIX”. En: *Poder y Sociedades Locales en los Altos de Guatemala* (Cuadernos de Investigación 1/89). Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala-Dirección General de Investigación –DIGI–. pp. 73-87. (Coord.): *La administración político-territorial en Guatemala. Una aproximación histórica*. Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala. Escuela de Historia –IIHAA–, 1993. Adscrito a la corriente metodológica impulsada por el profesor Palma, se encuentra también el proyecto de investigación que el profesor francés Cristophe Belaubre (Universidad de Toulouse) está desarrollando junto a otros historiadores guatemaltecos de la Universidad de San Carlos de Guatemala sobre poder y redes sociales en Centroamérica. La primera entrega de esta iniciativa se encuentra en: Cristophe Belaubre: “Poder y redes sociales en Centroamérica: El caso de la Orden de los Dominicos (1757-1829)”. En *Mesoamérica* (No. 41 – Junio de 2001). Guatemala, CIRMA-PMS. pp. 31-76

⁸² Cf. Jorge Luján Muñoz: “Guatemala. La ciudad ilustrada; Análisis Regionales (1750-1850)”. En: *Historia Urbana de Iberoamérica*. (Tomo III-2) Madrid, Quinto Centenario – Junta de Andalucía – Consejo Superior de Colegios de Arquitectura de España, 1992. pp. 415-433. “Guatemala y la América Central. Emancipación y Nacionalidades Americanas”. En: *Historia General de España y América*. (Tomo XIII) Madrid, Ediciones RIALP, 1992. (Coord.): *Historia General de Guatemala*. (7 Tomos) Guatemala, Asociación de Amigos del País – Fundación para la Cultura y el Desarrollo, 1997.

⁸³ Cf. Arturo Taracena Arriola: *La expedición Científica al Reino de Guatemala (1795-1802)*. Guatemala, Editorial Universitaria, 1983. *Invencción criolla, sueño ladino, pesadilla indígena. Los altos de Guatemala: de región a Estado 1740-1871*. Guatemala, CIRMA, 1997. et. al.: *Etnicidad, Estado y Nación en Guatemala* (2 Vols.). Guatemala, CIRMA - NAWAL WUJ, 2002-2004. Consideramos fundamental la publicación del último trabajo citado, ya que permitirá delimitar con claridad cuáles son las potencialidades de la Historia para el análisis del debate étnico en la actualidad académica del país, ya que la mayoría de los estudios sobre el tema –acusando una dudosa interdisciplinariedad– transitan sin ninguna coherencia metodológica entre la antropología, la etnología, la filosofía, la historia y la crítica cultural.

⁸⁴ Cf. Edgar Arturo Esquit Choy: “El origen de una historia: la existencia de una élite local en Patzún a finales del siglo XIX”. En *Memoria, I Encuentro Nacional de Historiadores*. Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1994. *Otros poderes, nuevos desafíos. Relaciones interétnicas en Tecpán y su entorno departamental (1871-1935)*. Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala - Instituto de Estudios Interétnicos, 2002.

de los conocimientos de la Historia y la Antropología para explicar la realidad multicultural del país a partir de las relaciones interétnicas dentro de un enfoque contextual de ‘Historia regional’.⁸⁵ La elaboración de trabajos como los de Palma Murga, Taracena Arriola y Esquit Choy permiten que la Historiografía nacional siga enriqueciéndose y consolidándose a partir de estudios con un enfoque metodológico más particular, superando así el condicionamiento positivista –de amplia predominancia en la comunidad académica de Guatemala- de pretender explicar ‘totalmente’ el desarrollo histórico del país. Únicamente a partir de una formación de calidad de sus investigadores y de la concienzuda recepción de las instituciones académicas locales a sus iniciativas, los nuevos métodos de estudio de las ciencias históricas contemporáneas pueden articular una *relectura* de muchos temas que dentro de la Historia guatemalteca se han considerado –con suma ligereza de juicio e irresponsabilidad- como ‘agotados’ –no digamos de aquellos que siguen inexplorados *stricto sensu*-, ya que la renovación metodológica que la Historia ha experimentado en el siglo XX muestra diversidad de campos pendientes de acción dentro de una Historiografía guatemalteca, que, muy recientemente ha despertado –en menos de cincuenta años- a este ciclo de innovaciones.

Por ello, la superación teórico metodológica dentro del desarrollo historiográfico nacional debe ser el referente fundamental de este más que necesario proceso de consolidación, expansión y ante todo, de enriquecimiento de su producción escrita.⁸⁶ Aún con las penurias que sufrió en los planos personal e intelectual, el Doctor Severo Martínez ha dejado a las jóvenes generaciones de historiadores guatemaltecos su mejor herencia: comprender que la Historia es un proyecto en constante construcción que adquiere plena utilidad social cuando se trasluce en un compromiso intelectual y político de transformación de una sociedad excluyente en una sociedad incluyente, que ofrezca oportunidades equitativas de desarrollo integral a los sectores históricamente excluidos. Una Historia que no contribuya a dicho propósito no tiene ningún cometido dentro de ninguna sociedad. Esta herencia funda un nuevo periodo en el desarrollo intelectual del país, el presente estudio ha querido hacer modesta memoria de ello. La seriedad y compromiso en el aporte que cada historiador o intelectual de otra disciplina de conocimiento desarrolle, sea en el trabajo de campo o en las aulas universitarias, debe constituirse en nuestra mejor manifestación de respeto a su memoria. Dentro del debate historiográfico y la vida académica de la Guatemala contemporánea podemos decir sobre Severo Martínez lo que certeramente testimonió por escrito el pintor y escritor Marco Augusto Quiroga: *Ahora su recuerdo y sus libros están vivos. Él también...*⁸⁷

⁸⁵ La Historia regional es un campo historiográfico que ha ido ganando bastante terreno dentro del desarrollo de la investigación histórica nacional. La reciente aparición del libro: *Desafíos y potencialidades de la Historia Local en Guatemala*, publicado por la Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala –AVANCSO- en el año de 2005, evidencia del interés prevaleciente por seguirlo desarrollando.

⁸⁶ A este respecto se reseñan algunos trabajos de los otros historiadores extranjeros influyentes y ampliamente reconocidos dentro de la historiografía nacional: Cf. John Browning: *Vida e Ideología de Antonio José de Irisarri*. Guatemala, Editorial Universitaria, 1986. David McCreery: *Rural Guatemala 1760-1960*. Stanford, California, Stanford University Press, 1993. Hubert Miller: *La Iglesia y el Estado de Guatemala en tiempo de Justo Rufino Barrios*. Guatemala, Editorial Universitaria, 1970. Robert Naylor: *Influencia Británica en el Comercio Centroamericano durante las primeras décadas de la Independencia*. Guatemala, CIRMA-PMS, 1988. Jean Piel: *Sajcabajá. Muerte y resurrección de un pueblo de Guatemala. 1500-1970*. Guatemala, Seminario de Integración Social Guatemalteca, 1989. Ralph Lee Woodward Jr.: *Rafael Carrera and the emergency of the Republic of Guatemala, 1821-1871*. Atlanta, University of Georgia Press, 1993.

⁸⁷ Marco Augusto Quiroga: “Severo”. En: Oscar Guillermo Peláez Almengor: *La Patria...*p. 271. Sobre Severo Martínez escribió Julio Castellanos Cambranes: “(...) Tuvo una vida tan rica como cumplida. (...) Todos perdimos un gran historiador”. Cf. “Severo Martínez Peláez In memoriam”. En: *Mesoamérica* (No. 35 – Junio de 1998) Guatemala, CIRMA-PMS. pp. 328-334